AYUNTAMIENTO DE CAMPOO DE ENMEDIO

GOBIERNO de CANTABRIA

CANTABRIA 2006

UC UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Paisaje arqueológico y natural de la ruta de Celada Marlantes a Retortillo

Campoo de Enmedio, Cantabria

Juan José Cepeda Ocampo
José Manuel Iglesias Gil
Alicia Ruiz Gutiérrez

cantabria
consejería de medio ambiente

PAISAJE ARQUEOLÓGICO Y NATURAL DE LA RUTA DE CELADA MARLANTES A RETORTILLO

Campoo de Enmedio, Cantabria

Juan José Cepeda Ocampo
José Manuel Iglesias Gil
Alicia Ruiz Gutiérrez

Universidad de Cantabria

Santander 2006

cantabria
consejería de medio ambiente

© Autores

© Consejería de Medio Ambiente

Edita: Consejería de Medio Ambiente
Gobierno de Cantabria

ISBN: 13:978-84-935016-9-3
ISBN: 10: 84-935016-9-7

D. Legal: SA-1175-2006

Imprime:

ÍNDICE

Prólogo 7

I Patrimonio natural y patrimonio histórico: claves de un desarrollo sostenible en Campoo de Enmedio 11

I.1 Marco espacial y recursos de patrimonio natural e histórico 15
I.2 El proyecto de adecuación medioambiental y arqueológica del itinerario desde Celada Marlantes a la ciudad romana de Julióbriga 20
I.3 Desarrollo rural sostenible 30

II Itinerario de Celada Marlantes a Retortillo 35

III Patrimonio arqueológico 41

III.1 El castro prerromano de Las Rabas 41
III.2 Los campamentos romanos de La Poza 45
III.3 La calzada romana de Peña Cutral 51
III.4 La ciudad romana de Julióbriga 57
El sector del foro 60
El sector de La Llanuca 63
El sector de la carretera de acceso a Retortillo 65
La musealización del yacimiento: la *Domus* romana 69
III.5 Valoración final 73

IV Patrimonio natural
Jesús Miguel García Rodríguez 75

IV.1 Inventario geoecológico 81
Medio abiótico 81
Medio biótico 84
IV.2 Análisis estructural 87
Unidad de Celada Marlantes 87
Unidad de Cotío 88
Unidad de El Llano 89
IV.3 Análisis integrado 92
IV.4 Síntesis estructural y dinámica del territorio 93

Bibliografía 97

PRÓLOGO

Las antiguas vías, calzadas y caminos pecuarios, que han servido a lo largo de los siglos para desplazarse, constituyen un patrimonio histórico que la generación presente y las futuras tienen la responsabilidad de esforzarse en conservar. El senderismo, actividad en auge, es una buena forma de mantener y recuperar esa red viaria que, de pueblo en pueblo, de valle en valle, de las tierras llanas a las intrincadas sierras, comunicaba y facilitaba el paso de poderosos ejércitos, de peregrinos, de pastores y rebaños, de los lugareños más próximos y de comerciantes.

Las diferentes vías, calzadas y caminos carreteros y pecuarios se integran en el paisaje y constituyen un valor patrimonial de la sociedad que es necesario proteger para garantizar la existencia de unas señas de identidad. La conservación de este legado del patrimonio monumental y natural debe considerar la salvaguarda de la autenticidad histórica y material junto a los espacios, entorno y paisajes que lo conformaron y constituyen. La relación entre patrimonio histórico y territorio donde se asienta ha dado lugar al concepto de "arqueología del paisaje", una herencia cuya gestión puede generar bienestar social y creación de riqueza.

El auge del senderismo y del turismo cultural en los últimos años nos ha promovido a realizar esta iniciativa complementaria entre la Entidad Local Menor de Celada Marlantes y la Junta Vecinal de Retortillo, con el asesoramiento científico del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria, como respuesta a la convocatoria realizada por la Consejería de Medio Ambiente del Gobierno de Cantabria (Orden MED 30/2005 de 22 de diciembre de 2005, BOC nº 11 de 17/1/2006) para actuaciones de rehabilitación y recuperación de senderos realizadas por entidades locales con el fin de la conservación de los senderos tradicionales y el patrocinio de sus valores paisajísticos. La posterior Resolución de la citada Consejería de fecha 26/6/2006 confirmó la financiación de los proyectos presentados.

Esta publicación expone el potencial cultural de esta ruta senderil de pequeño recorrido de Celada Marlantes a Retortillo y el embalse del Ebro, que aúna la riqueza del patrimonio arqueológico como medio para descubrir los testimonios de la Historia con el patrimonio natural, con la flora y la fauna del entorno, englobando un paisaje cultural como ente a conservar y proteger. El itinerario proporciona un paisaje del territorio donde se complementan la acción e interacción de factores naturales y/o humanos que adicionan elementos sensitivos como aromas y tonalidades que descubre paulatinamente el caminante con sus observaciones. El resultado de este paisaje determina su aprovechamiento por medio de una gestión sostenible para que pueda ser disfrutado por generaciones futuras por medio de una ordenación respetuosa con el medio.

Campoo de Enmedio ofrece un territorio muy adecuado para la práctica del senderismo, pues a su variado paisaje natural, con bosques autóctonos y pastizales, ríos que vierten al Cantábrico, Mediterráneo y embalse del Ebro, se une un conjunto de núcleos de poblamiento dispersos que forman un mosaico de aldeas unidas por una tupida red de caminos. Éstos permiten al caminante de hoy en día descubrir espacios donde los monumentos de piedra, en especial las iglesias románicas y el modelo de casa corral en cuyo hábitat se ha desarrollado la vida cotidiana de sus habitantes, y la naturaleza, con una rica y amplia variedad de especies botánicas, crean una simbiosis con un encanto especial.

La reflexión del caminante debe abarcar más que la realización de una actividad física en un medio natural. Pretendemos que el senderista sienta una experiencia que satisfaga no sólo sus ganas de andar y disfrutar de la naturaleza, sino también que observe, aprenda a localizar y disfrute los distintos monumentos que se encuentran a lo largo del recorrido o se aprecian en panorámicas desde el mismo, como el puente de piedra sobre el ferrocarril del siglo XIX, el castro cántabro de Las Rabas del siglo I a.C., los campamentos romanos de La Poza de los siglos I a.C. y I d.C., la vía de comunicación que se construye a raíz de la conquista romana y que perdura como vía pecuaria, con ligeras variantes en su trazado, hasta la segunda mitad del siglo XX, la ciudad romana de Julióbriga de los siglos I al III d.C. y la iglesia románica de Retortillo del siglo XII.

Como indicamos en el interior de esta publicación, nuestro objetivo no consiste en recorrer las distancias en el menor tiempo posible, sino en ampliarlas al menos en el tiempo, provocando en el senderista desviaciones a lugares concretos como el castro cántabro de Las Rabas, el punto geodésico de Cotío, la calzada romana en La Mayuela, los campamentos romanos de Peña Cutral, la ciudad romana de Julióbriga o el observatorio de aves del embalse del Ebro en Villafría para conocer los diferentes testimonios al ritmo de nuestro paso. Así el visitante puede disfrutar de los productos culturales arqueológicos y de los ecosistemas naturales que, en muchos casos, confluyen en el recorrido. Pretendemos de esa manera que el caminante pueda contemplar los ecos del pasado histórico del territorio que tiene a su vista, en un viaje imaginario, a modo de un museo abierto cuyos límites los determina conceptualmente de forma subjetiva a lo largo del recorrido.

El trayecto se complementa por medio de dos centros de interpretación que significan el principio y fin del trayecto. Nos referimos a la "Casa del Pastor" en Celada Marlantes con contenidos de la arqueología, flora y fauna del ámbito paisajístico a recorrer, la cual pretende ser un centro de acogida no sólo de esta ruta sino de otras futuras en Campoo, y la *Domus* romana de Julióbriga, ya plenamente consolidada como explicación didáctica final del itinerario realizado.

Finalmente queremos hacer constar nuestro agradecimiento personal a Juan Luis Ruiz Ortega, Presidente de la Entidad Menor de Celada Marlantes, y a Jesús Ángel Arenas Horna, Presidente de la Junta Vecinal de Retortillo, por su sensibilidad e interés por poner en valor el patrimonio arqueológico y natural de esta ruta como un medio más para dinamizar los núcleos de población a los que representan. Igualmente significar la atención y apoyo a este tipo de intervenciones, como un elemento más de la riqueza patrimonial del municipio de Campoo de Enmedio, por parte de su Alcalde Gaudencio Hijosa Herrero.

1

Patrimonio natural y patrimonio histórico:

Claves de un desarrollo sostenible en Campoo de Enmedio

El reto de la conservación del "patrimonio integral", entendido como la conjunción del patrimonio cultural-histórico y del patrimonio natural en un ámbito de desarrollo sostenible ha sido un objetivo de las dos décadas finales del siglo XX en los países del occidente europeo y, sin duda, lo continuará siendo en el siglo XXI. Patrimonio histórico y patrimonio natural constituyen una riqueza que se hereda y se transmite y, como toda herencia, puede transformar sus usos si no se ponen los medios para su conservación e, incluso, puede llegar a destruirse con el devenir de las generaciones. La conservación del patrimonio cultural, en el más amplio sentido, está determinada por la responsabilidad de las administraciones que legislan y, en muchas ocasiones, es el resultado de una concienciación de las personas y de los colectivos sociales.

La concienciación sobre el valor y respeto al medio ambiente ha generado efectivamente un público defensor del mismo y han surgido movimientos culturales y asociaciones que abarcan desde el ámbito local al internacional, favorecedoras de una cultura de preservación del patrimonio cultural. Esta realidad, que adquiere auge y se evidencia cada vez más, debe vincularse también a la valoración del patrimonio histórico y arqueológico, algo que está en la base de la promoción actual de los ámbitos rurales, convertidos

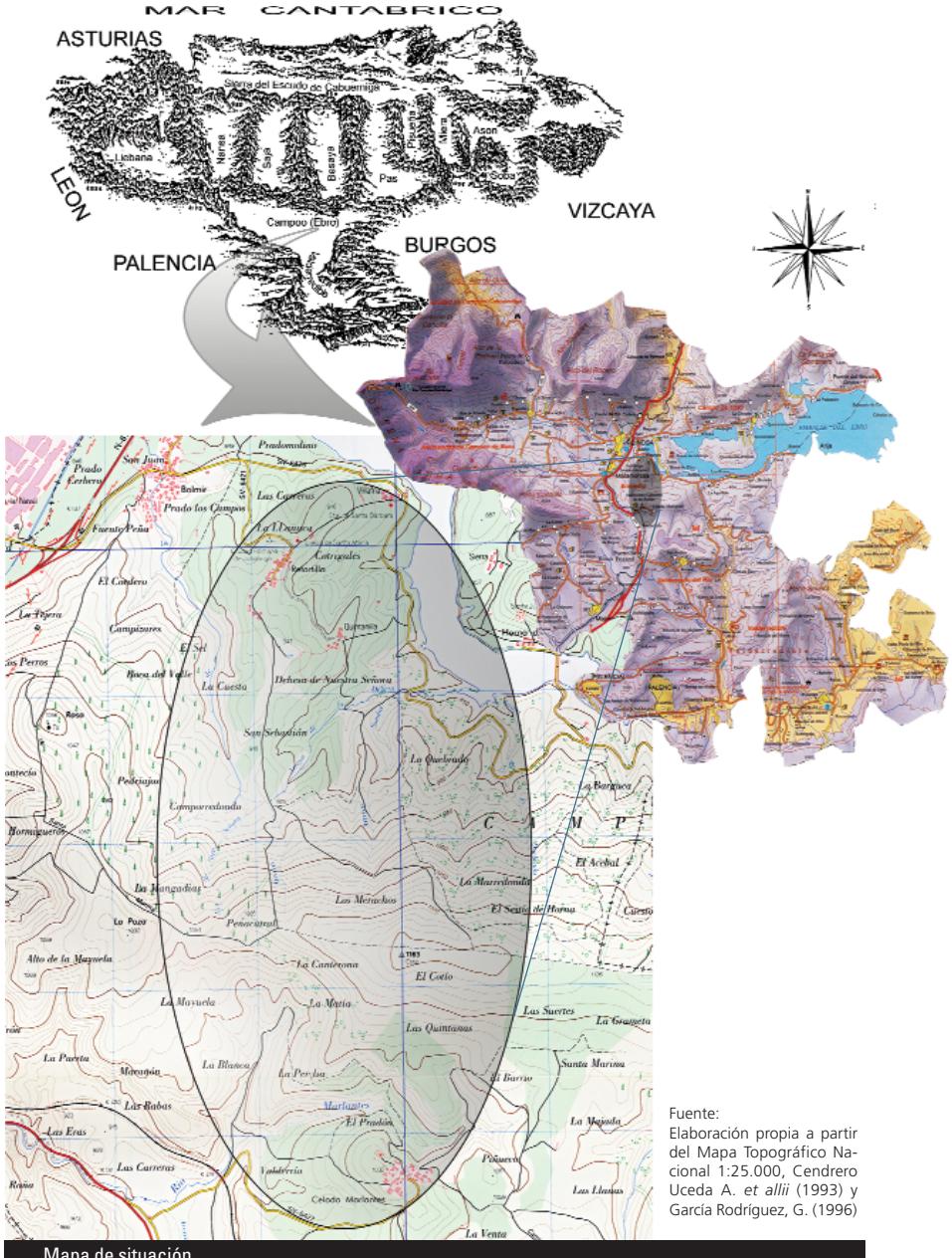
poco a poco en focos de atracción turística.

En el caso de Cantabria, esta riqueza patrimonial heredada, desde Altamira y los tiempos prehistóricos, ha ido incrementando su capital con un alto valor antropológico y en el marco de un territorio con formaciones fisiográficas de belleza excepcional, donde han evolucionado en su hábitat especies animales y vegetales de valor universal. La equivalencia en uso del término con mayúscula "Patrimonio" con la palabra inglesa "*Heritage*" aplicada a construcciones, monumentos o jardines (Arenas de Pablo 2003:19) nos lleva a reflexionar acerca de la necesidad de coordinación en la preservación del patrimonio natural y monumental, y pone en evidencia la necesidad de aunar sinergias entre las distintas administraciones, colectivos e iniciativas personales. Asimismo, se pone de manifiesto la importancia de los estudios y actuaciones pluridisciplinares, pues los bienes naturales y monumentales "conviven" y forman parte de un mismo entorno territorial y de un mismo paisaje.

Concebimos el patrimonio natural como el conjunto de bienes medioambientales que son el producto de la evolución de la naturaleza y no han sido alterados o manipulados por la intervención humana. Por patrimonio cultural e histórico ha de entenderse el conjunto de bienes materiales e inmateriales que la sociedad ha creado en su evolución histórica y que, en la actualidad, se considera que deben ser conservados. Desgraciadamente, son dos patrimonios con dos legislaciones diferentes, con dos administraciones diferentes y con una incidencia social muy desigual, en la que sale muy beneficiado el patrimonio natural (Querol 2003: 31 y 44). Estimamos, como María Ángeles Querol, que ambos patrimonios proporcionan muchas iniciativas con vistas a su conservación, pero que las intervenciones deben ser coordinadas para obtener unos resultados mejores.

La legislación en materia de patrimonio cultural y/o histórico es fruto del desarrollo industrial y urbano, del abandono del campo y del crecimiento demográfico de las ciudades. En ese marco se insertan la Ley de Patrimonio Histórico Español (Ley 16/1985) y la Ley de Patrimonio Cultural de Cantabria (Ley 11/1998). La primera ley presta atención al territorio en que se insertan los Bienes de Interés Cultural, apoyando "la protección de los accidentes geográficos y parajes naturales que conforman su entorno" (art. 17 y 18 de la Ley 16/1985) y en el mismo sentido se pronuncia la Ley de Cantabria (art. 50 al 52). El Patrimonio Natural ha seguido un proceso semejante desde administraciones diferentes. Así, la Ley de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestre (Ley 4/1989) es una ley muy paralela a la 16/1985 y la normativa de la Comunidad Autónoma de Cantabria prevé la obligatoriedad del informe arqueológico en las intervenciones en el medio natural, a través del Decreto de Evaluación de Impacto Ambiental (Decreto 50/1991). A primera vista, parece que las legislaciones sobre patrimonio histórico y patrimonio natural se mezclan, pero nada más lejos de la realidad, pues la Ley de Conservación de Espacios Naturales del año 1989 no refleja ni los mínimos atisbos de la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985.

En los últimos años, ha surgido un reto con la invención de la fórmula civilizada del desarrollo sostenible, considerada como un camino idóneo para mantener, conservar y acrecentar el patrimonio, entendido este último en el más amplio sentido. Esta concepción global refleja una voluntad de cooperación en las iniciativas de protección, puesta en valor y conservación de los bienes naturales y culturales en su conjunto (Querol 2003: 43). Por desarrollo sostenible se entiende un desarrollo económico y social que sea compatible con la protección y mejora del medio ambiente. La consecución de la sostenibilidad implica compatibilidad, modernización de infraestructuras rurales destinadas al uso general, proyectos de conservación y/o restauración del patrimonio natural y su mantenimiento. El desarrollo sostenible pasa por gestionar, conservar, proteger y conseguir que la población se mantenga en su hábitat tradicional sin abandonar los escenarios de su vida cotidiana. Avanzando más, queremos asumir el concepto de "patrimonio integral", pues la obra humana y la obra de la naturaleza siempre han actuado mediatizadas recíprocamente. Partiendo de esta concepción, hemos planteado y llevado a efecto una propuesta de intervención sostenible que afecta a la zona del sur de Cantabria, donde se pretende conseguir una puesta en valor conjunta del patrimonio natural con el patrimonio monumental arqueológico y arquitectónico.



Mapa de situación

Fuente:
Elaboración propia a partir del Mapa Topográfico Nacional 1:25.000, Cendrero Uceda A. *et allii* (1993) y García Rodríguez, G. (1996)

I.1
Marco espacial y recursos de patrimonio natural e histórico

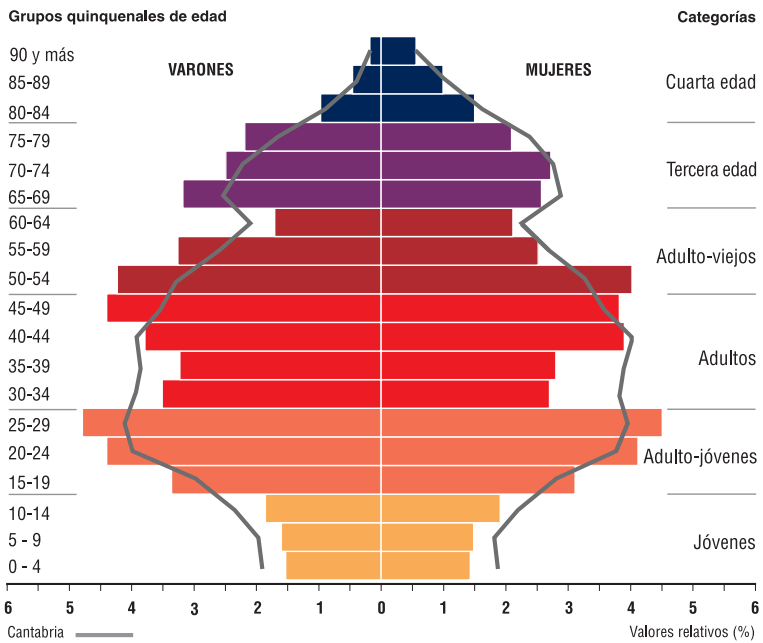
Hoy, la España agrícola y el mundo rural se han convertido en "periferia", pues aproximadamente un 85% de la población vive en las ciudades y la población activa agraria no supera en los países del occidente de Europa el 10%. En los últimos años se ha acentuado una serie de procesos, como el envejecimiento de la población, la reducción de la jornada laboral y el aumento del nivel de la educación y formación cultural de las personas. Estos procesos han determinado el incremento de las actividades de ocio como forma de consumo y se ha despertado el interés por un nuevo turismo respetuoso con la naturaleza y el medio rural. Se ha desarrollado un nuevo mercado turístico rural y cultural que tiene, en muchas ocasiones, como destino la montaña y los espacios rurales. Una parte de los clientes de este turismo ha tenido lazos familiares con el mundo rural y practica el llamado "turismo de retorno". Pero también han aumentado los turistas de procedencia urbana, amantes de la naturaleza y de los espacios poco saturados, que practican un turismo local con desplazamientos frecuentemente de corta duración -día, fin de semana, puente- para realizar actividades de senderismo y disfrutar del patrimonio monumental y natural.

La zona geográfica que nos ocupa –la comarca de Campoo– coincide con un área rural deprimida y necesitada de inversiones dirigidas a revalorizar sus recursos y potencialidades dentro de la Comunidad Autónoma de Cantabria. En este área, que constituye una muestra de los desequilibrios económicos existentes en determinadas regiones españolas, se ubican numerosos yacimientos arqueológicos que pueden ser objeto de actuaciones tendentes a mejorar su disfrute social. Nuestra intención es recuperar una parte significativa de este legado patrimonial, situado en el entorno de una antigua calzada romana que discurre por tierras del municipio de Campoo de Enmedio. Esta puesta en valor afecta también a una rica flora y fauna, que da forma al paisaje del entorno y que ha de tratarse de forma conjunta con la arqueología, por medio de un conjunto de medidas y acciones coherentes con la vocación de territorio y una unión fundamental de tiempo y espacio.

El presente proyecto de desarrollo sostenible adquiere gran

sentido en este territorio situado en plena Cordillera Cantábrica, por tratarse de un ámbito rural que ha ido perdiendo paulatinamente los elementos propios de su tradición y folklore, que ha transformado desde fines del siglo pasado sus modos de vida, con la reconversión industrial en la década de los años ochenta del pasado siglo en la gran empresa de Forjas y Aceros ubicada en Reinosa, y el abandono de la actividad pecuaria familiar a raíz de la integración de España en la Comunidad Económica Europea. Estos hechos han determinado un paulatino proceso de recesión demográfica y un envejecimiento de la población, que se ha mostrado incapaz de renovarse ante la falta de desarrollo rural.

La vivienda tradicional en este territorio tiene de dos a tres plantas, muros gruesos de piedra y pequeñas ventanas para evitar la perdida de calor en invierno y mantener la frescura interior en



Pirámide de población del municipio de Campoo de Enmedio

Año	Población	Índice
1900	2.695	100,0
1910	2.787	103,4
1920	3.271	121,4
1930	4.542	168,5
1940	4.162	154,4
1950	4.499	166,9
1960	4.621	171,5
1970	3.887	144,2
1981	4.037	149,8
1991	3.869	143,6
1996	3.858	143,2
2000	3.972	147,4
2001	3.928	145,8
2002	3.995	148,2
2003	3.996	148,3
2004	3.959	146,9
2005	3.967	147,2

verano. Los tejados están realizados a dos aguas, con vigas y entramado de madera de roble, y cubierta con teja árabe asentada sobre un aislamiento de paja, brezo o corteza. Generalmente la fachada principal de la casa está orientada al sur. Ésta suele presentar una amplia puerta bajo un balcón o solana, la cual da ingreso a la planta baja utilizada tradicionalmente para bodega y establos, mientras que el primer piso servía de vivienda con cocina, despensa y dormitorios. El pajar, con puerta o "bocarón" para meter la hierba y comunicado con la cuadra por una trampilla, suele situarse en la parte norte. La segunda planta servía de desván y solía contener una cocina de leña para el curado de los productos de la matanza. El pavimento era de piedra en la planta baja y de tablón o arcilla en las superiores. Adosada a la casa por el este o como continuación del tejado por el norte, estaba el portalón donde se guardaban los aperos. La casa tenía un cercado de piedra, que delimitaba la huerta y el corral.

El marco espacial concreto que nos ocupa se corresponde con el territorio de Celada Marlantes y Retortillo, pertenecientes al municipio cántabro de Campoo de Enmedio, en las inmediaciones del embalse del Ebro. Este municipio, situado en el centro de la comarca de Campoo, tiene una extensión de 91 km^2, una tasa de crecimiento anual de 3,23 y una población de 3.919 habitantes, de los cuales 1.626 se concentran en la capital municipal de Matamorosa y el resto se halla distribuido en otros quince núcleos. Entre éstos se incluyen la Entidad Local Menor de Celada Marlantes y la Junta Vecinal de Retortillo, unidas por la ruta, las cuales se ocupan, entre otros fines, de ordenar el aprovechamiento de las tierras para pasto (Calderón 1997).

La dispersión del hábitat revela el marcado carácter rural del municipio, si bien hay que tener en cuenta que su territorio rodea por completo la ciudad y término municipal de Reinosa, con 10.523 habitantes. La proximidad de este centro urbano, que actúa como cabeza de comarca, tiene interés de cara al potencial desarrollo turístico de Campoo de Enmedio, en la medida en que ofrece servicios e infraestructuras y compensa parcialmente la lejanía de la capital autonómica, situada a unos 77 km.

El pueblo de Celada Marlantes, con un censo actual de tan sólo 43 habitantes, se encuentra en la zona sur del municipio y tiene una altitud de 1.023 m. Por su parte, Retortillo, con una cota de 912 m de altitud, alberga 106 habitantes, distribuidos entre los núcleos menores de Quintanilla, Villafría y Retortillo. En ambos casos, nos encontramos con poblaciones envejecidas, debido a la actual falta de recursos económicos en el entorno; pero, al mismo tiempo, tanto Celada Marlantes como Retortillo disponen de importantes valores del patrimonio natural y arqueológico hasta el presente insuficientemente aprovechados. Estos dos pueblos, que en la actualidad carecen de un medio de comunicación directo entre sí, en el pasado estuvieron unidos a través de la vía romana de Peña Cutral, cuyo trazado ha sido aprovechado con diferentes fines hasta el siglo XX, sobre todo como vía pecuaria.

Con el proyecto que se ha llevado a cabo se pretende dinamizar dichas poblaciones de Campoo de Enmedio, a través del acondicionamiento y señalización de una ruta de unos 6 km que aprovecha el trazado de la vía romana, añadiendo un nuevo uso a este sendero natural y permitiendo a los visitantes contemplar los distintos restos arqueológicos que se encuentran a su paso. El trayecto engloba en sus inmediaciones el castro cántabro prerromano de Las Rabas, situado en las proximidades de Celada Marlantes, y la ciudad romana de Julióbriga (*Iuliobriga* en las fuentes literarias y epigráficas latinas), cuyas ruinas se conservan en Retortillo. Este territorio, que fue objeto de la conquista romana en las denominadas Guerras Cántabras (26-19 a. C.), nos ha legado en el punto más estratégico, hacia la mitad de la ruta, los restos de dos campamentos del ejército romano que han de ponerse en relación con el proceso de conquista y sometimiento de los antiguos cántabros.

Iglesia de Santa María de Retortillo

La riqueza patrimonial de este territorio de Campoo de Enmedio está avalada administrativamente con figuras de protección relevantes del patrimonio arquitectónico y arqueológico, pues en él se incluyen cinco monumentos inventariados como Bien de Interés Cultural. Se trata de la citada ciudad romana de Julióbriga en Retortillo, declarada Bien de Interés Cultural con la categoría de zona arqueológica con fecha 14 de marzo de 1985; la iglesia románica de Santa María de Retortillo, declarada Bien de Interés Cultural con la categoría de monumento con fecha 30 de junio de 1993; el castro cántabro de Las Rabas (Celada Marlantes), declarado Bien de Interés Cultural con la categoría de yacimiento arqueológico con fecha 5 de mayo de 2004 y, por último, la vía romana de Peña Cutral y los campamentos romanos de La Poza (Celada Marlan-

tes), que tienen incoado su expediente como Bienes de Interés Cultural con la categoría de zonas arqueológicas con fecha 28 de abril de 2005. El conjunto de figuras de protección inventariadas en un espacio territorial tan limitado puede determinar en un futuro próximo la solicitud de su declaración como Parque Arqueológico, figura prevista también en la Ley 11/1998 y que, por el momento, no ha sido aplicada en Cantabria. Esta peculiaridad enriquece y dota de una naturaleza diversa y sorprendente al territorio histórico de la antigua Merindad de Campoo, cuya riqueza natural se ve acompañada de un patrimonio arqueológico notable, así como de una arquitectura religiosa que destaca por la cantidad y calidad de las iglesias rupestres y románicas.

I.2
El proyecto de adecuación medioambiental y arqueológica del itinerario desde Celada Marlantes a la ciudad romana de Julióbriga

En el marco territorial del sur de Cantabria, concretamente en la divisoria de aguas de la Cordillera Cantábrica, se insertan los recursos de patrimonio natural e histórico que han sido propuestos para su puesta en valor y explotación social como elementos de dinamización turística en las inmediaciones del embalse del Ebro. La zona de actuación corresponde, como hemos indicado, al espacio situado entre las localidades de Retortillo y Celada Marlantes. Se trata de terrenos comunicados entre sí por un viejo camino que se sobrepone a la calzada romana que alcanzaba estas tierras desde el interior, para luego llegar al mar Cantábrico por el valle del Besaya, calzada romana que se conserva en un tramo significativo del recorrido en las inmediaciones del paso de Peña Cutral. El firme de la calzada identificado en Peña Cutral es uno de los escasísimos ejemplos que podemos atribuir con total seguridad a época romana en el norte de España. A lo largo de esta ruta de pequeño recorrido puede obtenerse una vista panorámica del paisaje de transición entre "La Montaña" al norte y la Meseta al sur, así como las divisorias de aguas de las vertientes cantábrica (Besaya), mediterránea (Hijar y Ebro) y, más a lo lejos, atlántica (Camesa y Pisuerga), al sur del puerto de Pozazal. Esta peculiaridad paisajística enriquece y dota de una naturaleza diversa y sorprendente al territorio histórico de

Mapa de la ruta de senderismo

la antigua Merindad de Campoo, cuya relevancia natural se ve acompañada de un patrimonio histórico –arqueológico y arquitectónico– abrumador en cantidad y calidad.

El proyecto ha buscado el aprovechamiento coherente de todo este legado patrimonial mediante la recuperación y el uso del eje estructural que facilita la vía romana. En esencia, las intervenciones han estado encaminadas a la recuperación física del trazado del itinerario y a la señalización de los diferentes elementos patrimoniales que se encuentran en sus inmediaciones, aludiendo a la tipología y función de cada uno de ellos y prestando atención también a los lugares de especial interés paisajístico, con el fin de hacer más comprensible el contexto cultural e histórico.

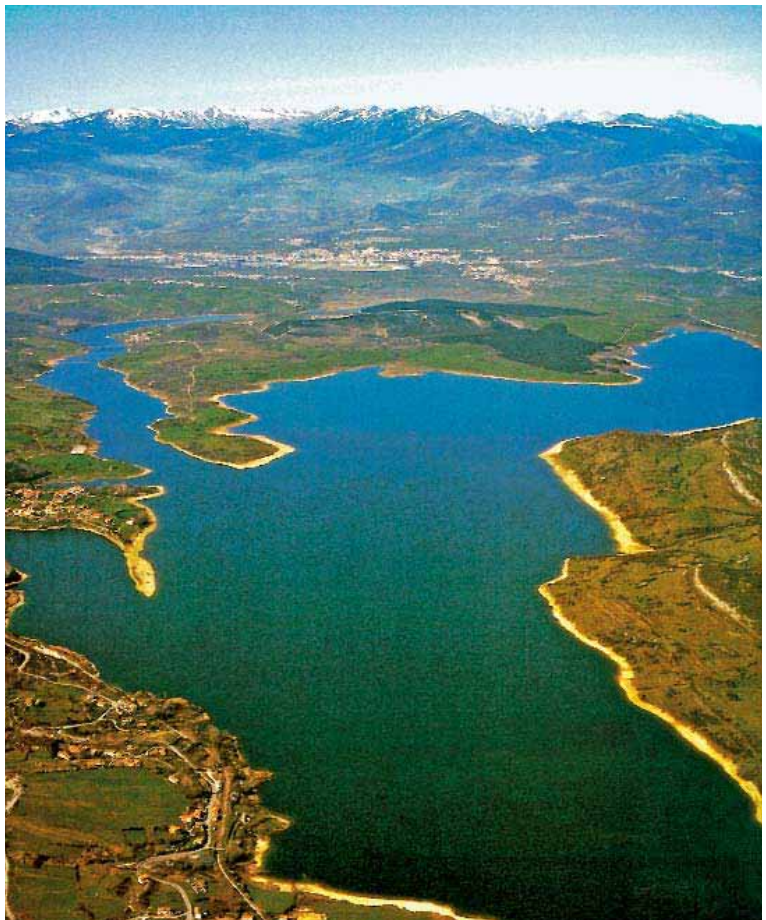
El ámbito geográfico de la intervención nos ofrece una visión global de la evolución histórica de las comunicaciones, desde la época romana hasta la actualidad: calzada romana, camino real, ferrocarril, carretera nacional y moderna autovía, en avanzado estado de construcción. Asimismo, nos permite contemplar la flora, con pastizales y bosques, tanto de formación natural como de repoblación, los humedales de las orillas del pantano del Ebro y la fauna de mamíferos y aves. La idea de interdisciplinariedad aflora permanentemente a lo largo del trayecto propuesto, para lograr que el visitante contemporáneo reflexione sobre el pasado histórico en su peregrinación hacia otros tiempos. Se trata de un viaje imaginario pero materializado en un sendero físico en el que el turista se convierte en un personaje dinámico y activo. Éste interactúa con un entorno vivo y mutante donde surgen cuestiones sobre el pretérito y un diálogo abierto entre las preguntas internas y las respuestas externas que ofrece globalmente el entorno a través de los vínculos entre los yacimientos arqueológicos, la fauna y la vegetación circundante. Todos estos elementos conforman un patrimonio que debe ser considerado *in situ*, en su contexto, respetado y puesto en valor.

La ruta ilustra una secuencia cultural e histórica centrada principalmente en el mundo antiguo. La etapa más primitiva corresponde a la cultura cántabra prerromana en contacto con la celtibérica, que se pone de manifiesto en el castro de Las Rabas. A continuación, las huellas de la época romana pueden percibirse, además de en la propia vía, en los campamentos militares de La Poza y, de forma más sobresaliente, en la ciudad de Julióbriga.

La calzada romana formaba parte de la red viaria que el emperador Augusto estableció en Cantabria tras la conquista de este territorio, con objeto de facilitar la comunicación de las ciudades del interior peninsular con el litoral del mar Cantábrico. Esta vía, que ha dejado restos evidentes en las laderas norte y sur de Peña Cutral, salvo en el tramo más próximo a Retortillo se encuentra deteriorada y su trazado resulta actualmente imperceptible en algunas partes del mismo. Es probable que el campamento militar más antiguo de los localizados en La Poza hubiera estado implicado en la conquista de poblados cántabros como el que se documenta en Celada Marlantes, mientras que el más moderno pudo tener como finalidad la propia realización de la calzada. Estos campamentos se encuentran en un lugar desde el que se divisan paisajes magníficos de los municipios de Campoo de Suso, Campoo de Enmedio y Campoo de Yuso y, en menor medida, de Valdeolea y Valdeprado del Río.

A lo largo del recorrido de la ruta pueden observarse las masas de bosque de robles, hayas y quejigos autóctonos del monte de Horna y Retortillo y del monte Matanzas de Celada Marlantes. El propio camino atraviesa un bosque de repoblación de pinos situado en la ladera norte de Peña Cutral, en cuyo interior se encuentran espinos, endrinos, acebos, zarzas y sauces. Asimismo, a lo largo del sendero se puede observar la presencia de otras especies arbustivas: matorrales con majuelos, escobas y brezos. Los bosques, autóctonos o de repoblación, alternan con amplias zonas de pastizal de siega con un corte anual, que se realiza en los meses de julio o agosto en fincas privadas próximas. Igualmente, existen pastizales comunales de altura con pedregales donde aflora la caliza y originales plantas rupícolas. Los pastos son utilizados, casi durante todo el año, por ganado equino y vacuno de montaña y, en menor medida, por ganado ovino.

La variedad de los ecosistemas existentes en el territorio por donde discurre el sendero facilita el hábitat de águilas reales, buitres y cigüeñas blancas, así como de aves acuáticas en los márgenes del pantano del Ebro, entre las que se encuentran el milano negro, la abubilla, el ánade o garza real, la paloma real y la tórtola. Estas especies pueden otearse



Pantano del Ebro

desde el observatorio de aves existente en el barrio de Villafría, cerca de Retortillo, en terrenos de la Confederación Hidrográfica del Ebro. Igualmente, en las masas boscosas de Horna y Retortillo se ha podido observar con frecuencia la presencia de ardillas, corzos, jabalíes, tejones, zorros o liebres.

Además de los elementos del patrimonio natural y arqueológico, otros objetos de interés a lo largo de la ruta pueden ser las obras públicas singulares, como el mismo embalse del Ebro y las infraestructuras viarias, entre las cuales destaca por su monumentalidad el puente del ferrocarril de Celada, que data del año 1857. Asimismo, son interesentes las panorámicas que se observan desde distintos puntos de la ruta. Si nos desviamos 1.500 m al este de la vía romana hasta el punto geodésico de Cotío (1.163 m), la vista nos aproxima al litoral del mar Cantábrico y se obtienen magníficos panoramas del pantano del Ebro y del territorio situado hacia Montesclaros y la provincia de Burgos.

El yacimiento de Julióbriga con su museo en el punto final de la ruta constituye en la actualidad un destino turístico plenamente consolidado. Con este proyecto pretendemos hacer extensible su visita al entorno más inmediato, integrándolo en una ruta que facilite la comprensión del contexto histórico y geográfico de la ciudad romana y que invite al visitante a contemplar de forma integral el patrimonio heredado. De esta forma, se enriquece y dinamiza la oferta de turismo cultural en la comarca de Campoo, tan necesitada de desarrollo económico, y se avanza en la preservación de un patrimonio arqueológico y natural frágil y, en su conjunto, poco conocido.

El proyecto de adecuación de una ruta de senderismo entre las localidades de Celada Marlantes y Retortillo tenía una parte ejecutada, que corresponde a la zona final de su recorrido en Julióbriga. Concretamente, en el año 2003 concluyeron varias intervenciones en el conjunto arqueológico que forma la ciudad romana: trabajos de restauración, adecuación de los accesos a los sectores visitables del yacimiento, señalización de los edificios excavados y de los elementos destacados del paisaje más próximo, así como la construcción de un museo en el lugar, denominado *Domus*. Se trata de un trabajo realizado merced al impulso dado a las excavaciones en la ciudad romana durante las dos últimas décadas, subvencionadas en gran parte por la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria.

Por otra parte, la iglesia románica de Santa María de Retortillo, situada sobre el foro de la ciudad romana, ha sido objeto en los últimos años de varios programas de restauración que se han concentrado en la cubierta y en el saneamiento de toda la obra con la

eliminación de humedades. Asimismo, se han realizado labores de excavación arqueológica en el portal e interior del templo, donde posteriormente se ha repuesto el pavimento. En el período estival, la iglesia puede visitarse con la ayuda de un guía que explica las características de este monumento patrimonial.

La parte ejecutada en este punto final de la ruta puede extenderse también, en lo referente al patrimonio natural, al citado observatorio de aves situado en el barrio de Villafría, dotado con carteles que contienen información de carácter didáctico sobre el paisaje y las aves que frecuentan el lugar. La adecuación de este mirador forma parte del Programa de Restitución Territorial en el entorno del embalse del Ebro en Cantabria, dentro de un conjunto mayor de actuaciones medioambientales.

En cuanto a la parte ejecutada con motivo de este proyecto, financiado por la Consejería de Medio Ambiente del Gobierno de Cantabria, en esencia ha consistido en labores de desbroce y limpieza de toda la zona por donde discurre la ruta, así como la señalización mediante balizas e indicadores de dirección. Se han colocado igualmente mesas y paneles explicativos en varios puntos de su recorrido. Otra tarea básica ha sido la habilitación de zonas de paso para las personas en aquellos lugares donde la ruta atraviesa vallados o alambradas.

El proyecto preveía la realización de intervenciones arqueológicas puntuales consistentes en labores de limpieza y consolidación en los yacimientos del castro de Las Rabas, los campamentos de La Poza y la calzada romana, pero éstas no se han llevado a efecto por carecer del permiso correspondiente de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. Concretamente, en el castro de Las Rabas estaba prevista la limpieza del tramo de muralla descubierto como resultado de las excavaciones arqueológicas realizadas en los años 1968 y 1969 (García Guinea y Rincón 1970), así como la protección de esta fortificación prerromana mediante un cercado que evitase el acceso del ganado y la remoción de las piedras del aparejo. Asimismo, estaba prevista la limpieza y consolidación de los restos de calzada romana puestos al descubierto con motivo de las excavaciones arqueológicas realizadas en 1988 y 1989 (Iglesias y Muñiz 1992:174-177). Por último, otra tarea contemplada que ha quedado pendiente es la señalización del perímetro de los recintos que forman los campamentos romanos de La Poza, por medio de la colocación de balizas de madera en todos sus ángulos.

La señalización del itinerario incluye dos paneles de contenido general en los dos extremos de la ruta ("Casa del Pastor" en Celada Marlantes y Retortillo junto al acceso del aparcamiento de Julióbriga). Los paneles muestran un plano general con el recorrido propuesto, acompañado de una estimación de las distancias y pendientes. Igualmente incluyen la localización de los principales restos arqueológicos y espacios naturales significativos, así como los puntos de mayor interés paisajístico para el visitante.

En el lugar conocido como La Mayuela, a orillas de la ruta, en terrenos comunales de Celada Marlantes, se ha instalado un panel-mesa con contenidos referentes al castro de Las Rabas. Aquí se incluye el plano del recinto castreño y la ubicación de los restos de muralla y de otras estructuras defensivas. El panel-mesa también informa sobre el contexto cultural de este yacimiento prerromano y los restos arqueológicos que ha

"Casa del Pastor" en Celada Marlantes

proporcionado. La instalación se ha dotado de un sistema de protección contra posibles daños provocados por el ganado.

Al norte y sur del punto geodésico de Cotío, en terreno comunal de Celada Marlantes se han instalado, igualmente, dos mesas de interpretación. La situada al norte ofrece una panorámica de las montañas de la cordillera y del embalse del Ebro, explicando el patrimonio natural. La mesa situada al sur ofrece las características del punto geodésico y las localizaciones en un radio de 10 kilómetros, así como una panorámica de las montañas situadas hacia la Meseta y el paso de las comunicaciones por el puerto de Pozazal.

Otra mesa de interpretación ha sido colocada en el collado de Peña Cutral, en terrenos comunales de Retortillo al sur del pinar, con información relativa a la calzada romana –trazado y características técnicas de la construcción– y sobre los campamentos romanos de La Poza.

Los paneles se combinan con postes indicadores de las direcciones a tomar y balizas que señalan el trazado de la ruta, ubicadas a una distancia variable en función de las necesidades, con objeto de servir de referencia al visitante. El balizamiento permite un perfecto seguimiento del itinerario principal y de los ramales opcionales que dan acceso a un amplio repertorio de bienes patrimoniales de carácter arqueológico y natural.

Panel-mesa de Peña Cutral

Ruta señalizada (pinar de Peña Cutral)

Han fortalecido igualmente al proyecto las obras de adecuación de la "Casa del Pastor" en la localidad de Celada Marlantes, financiadas por la Administración Local de la Consejería de Relaciones Institucionales y Asuntos Europeos del Gobierno de Cantabria. Este centro de acogida, que se encuentra situado a poco más de un kilómetro de la Carretera Nacional 611 y de la Autovía A-67, proporcionará información con paneles complementarios sobre los yacimientos arqueológicos, el paisaje, la flora y fauna del territorio, los servicios de guía, las posibilidades para realizar el recorrido a caballo, etc.

I.3
Desarrollo rural sostenible

Este proyecto de desarrollo sostenible propugna la convergencia de las administraciones y la compatibilidad entre patrimonio natural y patrimonio histórico, entendidos como un *continuum,* por medio de su conservación, restauración, mantenimiento y puesta en valor, con vistas a lograr una rentabilidad económica en este territorio de montaña del municipio de Campoo de Enmedio. Esta propuesta pretende potenciar la gestión y cooperación conjuntas mediante la "integración" de ambos patrimonios en el paisaje y su identificación con el entorno (Martín Mateo 2002: 504), apoyando la difusión de rutas y visitas guiadas que puedan llegar a ser motores de desarrollo rural.

El fenómeno de emigración masiva desde los núcleos rurales a las ciudades que se produjo de forma general en España, motivado por factores económicos en los años sesenta y setenta del pasado siglo, provocó la aparición en esas fechas de una fractura territorial en el sur de Cantabria. En la comarca de Campoo esta fractura se agravó más en la década de los años ochenta con la brutal reconversión industrial que afectó a la empresa Forjas y Aceros de Reinosa en 1987 y la incorporación de España a la Unión Europea. Ello trajo consigo el abandono de las pequeñas explotaciones ganaderas, la pérdida de la riqueza mobiliaria de los pueblos y la desaparición casi total de la figura del obrero mixto, que compaginaba el trabajo en la industria con la actividad agropecuaria.

En el presente, se abren nuevas perspectivas de desarrollo local gracias al auge del turismo rural. Nuestra estrategia, en este proyecto particular, consiste en hacer compatible el disfrute social del patrimonio natural e histórico con la integración en el mismo de los habitantes de Celada Marlantes y Retortillo, los cuales hace medio siglo se dedicaban casi en su totalidad a la ganadería, practicaban una actividad complementaria agraria y, en muchos casos, eran asalariados de empresas ubicadas en Reinosa. Como elemento significativo, cabe indicar que ambos núcleos de población contaban entonces con más de una cantina: en Celada Marlantes existían dos y en Retortillo tres. Hoy estas cantinas han cerrado, el número de habitantes ha descendido y la actividad ganadera se ha transformado.

Las pequeñas explotaciones de cría de ganado, que complementaban las rentas familiares, han dado paso a las explotaciones extensivas. Este tipo de ganadería es practicada en Celada Marlantes por sólo cinco ganaderos, que poseen unas 600 reses, y en Retortillo por nueve, incluyen-

Pastizales de Retortillo

Panel informativo de la ruta en Retortillo

do los barrios de Quintanilla y Villafría, con un conjunto semejante de animales, principalmente de ganado vacuno y equino y, en menor medida, ovino. Los únicos servicios modernos que recientemente se han implantado en estos pueblos son sendos Centros de Internet Rural.

Este proyecto, en la parte ejecutada y en funcionamiento que corresponde a la musealización de la ciudad romana de Julióbriga, confirma su viabilidad turística y sus efectos en la economía local, pues ha generado dos puestos de trabajo permanentes al servicio de los visitantes en la *Domus*. Éstos no sólo acogen a los turistas, sino que hacen de guías y dinamizan la visita con actividades didácticas: participación en juegos de mesa romanos y elaboración de reproducciones de recipientes de *terra sigillata* romana. En la temporada estival se añaden otros dos guías de apoyo a los anteriores, que explican distintos aspectos del yacimiento arqueológico y facilitan la visita al interior de la iglesia románica de Retortillo. La ejecución del resto del proyecto, con la adecuación de la ruta que enlaza Celada Marlantes con Retortillo, puede proporcionar la ocasión para crear nuevos empleos en el centro de acogida de la "Casa del Pastor" en Celada Marlantes, entre cuyas misiones posibles pudiera estar la de actuar como guías a lo largo del trayecto.

Además, cabe esperar que la afluencia cada vez mayor de visitantes incentive la inversión privada, que podría implicarse en la implantación de una alternativa ecuestre en la realización de esta ruta cultural, o bien en la puesta en funcionamiento de establecimientos relacionados con la hostelería. Los primeros pasos están en curso con la construcción de una posada rural en el barrio de Quintanilla en Retortillo y la compra y el arreglo de casas para su uso como segunda vivienda en Celada Marlantes. Asimismo, la proximidad de la autovía A-67 de Santander a Castilla y León, a 1 km de Celada Marlantes y 2 km de Retortillo, podría transformar Julióbriga, siempre y cuando se disponga de una señalización adecuada que hoy brilla por su ausencia, en un "área de servicio" cultural para disfrute del viajero. Por otra parte, el proyecto de la creación de una "Ruta del Ebro", desde su nacimiento en Fontibre a la desembocadura en el Mediterráneo, que tiene prevista su conclusión en el año 2008, puede servir para que la senda local se integre en un recorrido más general, a modo de ramal, fomentando y dinamizando aún más el territorio de cara al emergente turismo rural.

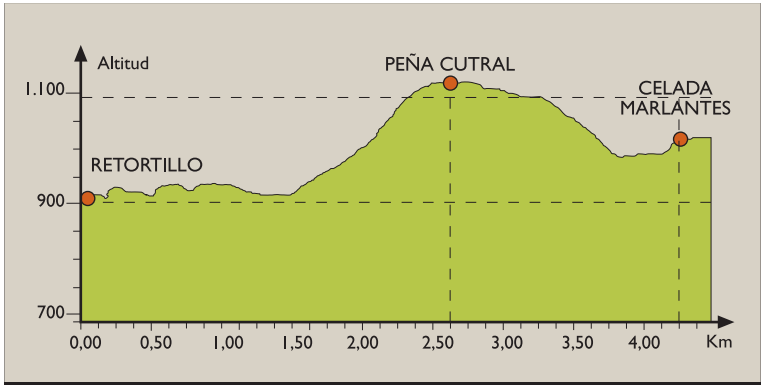
El pinar de Retortillo y Reinosa desde Cotío

II

Itinerario de Celada Marlantes a Retortillo

Partiendo de la conservación del camino que ha unido a lo largo de la historia las localidades de Celada Marlantes y Retortillo, se ha procedido a su señalización como vía de senderismo, necesaria para lograr un disfrute turístico y cultural amplio. El objetivo ha sido diseñar un itinerario que tenga unidad cronológico-temática y ofrezca una oportunidad al visitante de captar en un espacio reducido una secuencia precisa de la historia de Cantabria. En particular, se trata de apreciar los cambios acaecidos en las formas de hábitat y en las comunicaciones durante la Edad Antigua, que es la época privilegiada en cuanto a restos arqueológicos conservados. Pero la ruta también proporciona evidencias de estas transformaciones a lo largo de otros períodos históricos, hasta alcanzar el presente.

El itinerario propuesto tiene un desarrollo básico que, en lo fundamental, une Celada Marlantes en las proximidades del castro cántabro de Las Rabas y la ciudad romana de Julióbriga, en Retortillo. Esta ruta senderil de corto recorrido –5.900 metros– ofrece diversas variantes opcionales que el visitante puede programar en función de sus objetivos, intereses o disponibilidad de tiempo, a sabiendas de que, en todos los casos, la dificultad para la realización del trayecto es mínima. Estas opciones pasan por disfrutar de las magníficas vistas del paisaje



Perfil de la ruta

desde el citado punto geodésico de Cotío y de la divisoria de los terrenos comunales de Celada Marlantes y Cervatos en Peña Cutral y el desplazamiento desde Julióbriga en dirección al barrio de Villafría para acercarse al observatorio de aves, situado en la orilla de la cola del pantano del Ebro.

El itinerario tiene como punto de partida un centro de acogida y de interpretación de la ruta ubicado en la denominada "Casa del Pastor" en Celada Marlantes, donde, hasta hace aproximadamente medio siglo, se resguardaba el pastor que tenía a su cargo el cuidado del ganado de este pueblo. Desde Celada se desciende por el denominado camino de la Rueda hasta alcanzar un vado sobre el río Marlantes y acercarse así a la base del cerro en el que se encuentra el castro prerromano de Las Rabas El castro está situado al oeste del sendero, en las inmediaciones de la línea del ferrocarril que une Alar del Rey con Santander. A continuación, el trayecto se realiza en ligero ascenso por terrenos de erial y monte bajo que nos conducirán al alto de Cotío. El paseante podrá disfrutar de unas excelentes vistas sobre las masas de bosque de robles, hayas y quejigos autóctonos de La Matía y el más alejado monte Matanzas. Una vez en la cima de Cotío, a 1.163 m de altitud, se obtienen unas espectaculares panorámicas sobre el embalse del Ebro y su entorno, en el que destaca la masa boscosa del monte de Horna.

Desde Cotío el sendero nos conducirá por terrenos de la Junta Vecinal de Retortillo hasta el collado de Peña Cutral, donde se conservan los restos de la calzada romana que lleva a la ciudad de Julióbriga. Se trata de un camino dotado originalmente con firme de rodadura que puede seguirse a lo largo de 600 m, a una y otra vertiente del collado.

Muy cerca del cortafuegos que delimita actualmente los terrenos de la Junta Vecinal de Retortillo, a 250 m al oeste de la calzada romana, se encuentra el alto de La Poza. En su cima se han identificado dos grandes campamentos temporales romanos de planta rectangular, superpuestos, con esquinas redondeadas, delimitados por terraplenes y puntualmente por fosos de poca profundidad.

Una vez superada la cima de Peña Cutral, la vía romana abandona el paisaje de erial de montaña para adentrarse en un viejo bosque de repoblación de pino albar salpicado de sotobosque y pequeños prados. El tramo que se inicia entonces es muy cómodo para el paseante, ya que el camino desciende suavemente por

Erial de Celada Marlantes. Al fondo puente del ferrocarril

Campamentos romanos de La Poza

la ladera norte hasta alcanzar los amplios campos que se extienden por los alrededores de la localidad de Retortillo. Tras atravesar el pinar, el tramo final de la ruta se realiza sobre la pista moderna de conglomerado que conduce a esta localidad, cuyo trazado se solapa parcialmente al del antiguo vial. Todavía se pueden apreciar restos de la plataforma original de la calzada en el margen derecho de la pista.

Ya dentro del caserío actual, se debe seguir la carretera actual de Retortillo para llegar a la zona en la que se encuentran las ruinas de la ciudad romana de Julióbriga, en las inmediaciones de la Iglesia de Santa María. La ciudad, fundada poco después de finalizar las Guerras Cántabras, se encuentra oculta en parte bajo las edificaciones modernas. El yacimiento dista tan sólo 2 km de la Autovía A-67 y 3 km de Reinosa. Está situada en el lado meridional de la cola del pantano del Ebro, otro de los lugares emblemáticos de la comarca de Campoo.

Los restos arqueológicos de la ciudad de Julióbriga se han investigado y conservado con criterios de sostenibilidad para la visita turística con el apoyo de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria y el Ayuntamiento de Campoo de Enmedio (Iglesias y Pérez 1999). El yacimiento presenta tres sectores convenientemente señalizados por medio de paneles. El primero corresponde al espacio público del foro, surgido como resultado de una modificación del urbanismo de la ciudad en torno a los años 80 d.C., y situado en las inmediaciones de la iglesia románica de Retortillo (Fernández Vega 1993; Iglesias 2002; Iglesias y Cepeda 2004). Junto a este recinto se localiza un edificio rectangular, en proceso de excavación, donde se desarrollaron actividades artesanales. El segundo sector, denominado La Llanuca, comprende los restos de casas con peristilo alineadas en torno a una gran calle porticada que conducía al foro. Finalmente, el tercer sector se ubica a ambos lados de la carretera de acceso a Retortillo. Éste presenta una mayor variedad de construcciones domésticas, con casas de patio central en la zona norte de la carretera (Casa de los Morillos y Casa de los Mosaicos) y un barrio, situado más al sur, ocupado por construcciones de uso agropecuario.

En los paneles de información distribuidos por el yacimiento ar-

Vista aérea de Retortillo

queológico pueden apreciarse reproducciones simplificadas de los distintos tipos de edificaciones documentados en Julióbriga, con un marcado tono divulgativo. Estos elementos facilitan la musealización de las ruinas de la ciudad romana y guían al visitante en su recorrido.

La visita del yacimiento se complementa con la casa-museo instalada en las proximidades del foro y de la iglesia románica, junto a un espacio habilitado para aparcamiento. El edificio recrea a escala natural una de las *domus* descubiertas en esta ciudad, concretamente la denominada Casa de los Morillos, excavada en la década de 1980. En su interior se encuentran escenografías correspondientes a los ambientes típicos de una casa romana, así como varias salas que albergan una parte de los objetos procedentes de las excavaciones arqueológicas.

La musealización que se ha aplicado en Julióbriga, con la combinación de visita señalizada a las ruinas y museo de sitio, facilita el acceso físico e intelectual al público y aporta una experiencia cultural de calidad (Silvan 2005). El siguiente paso que se ha dado ha sido ampliar esta experiencia mediante la integración del yacimiento arqueológico en una ruta que permita comprender mejor el contexto histórico y geográfico en el que se integra.

III

Patrimonio arqueológico

Los caminos y vías romanas son lugares de tránsito por donde el viajero pasa necesariamente como línea intermedia entre el punto de partida y el de destino. La necesidad de comunicación humana se evidencia a través de la historia y las vías han sido y siguen siendo un factor importante en el desarrollo de las sociedades. Nuestro objetivo en esta reflexión no consiste en recorrer distancias en el menor tiempo posible, sino ampliarlas con un mayor detenimiento en el disfrute turístico de los productos culturales arqueológicos y de los ecosistemas naturales que confluyen a lo largo del recorrido. Esta propuesta facilita al senderista contemporáneo detenerse en el tiempo y en el espacio para contemplar los ecos de su propio pasado y proporciona como resultado un "museo" abierto, cuyos elementos principales serán descritos en las páginas siguientes. En último término, es el propio visitante el que determinará conceptualmente los límites de este "museo", al recorrer como elemento vertebrador el espacio abierto que lo forma.

III.1
El castro prerromano de Las Rabas

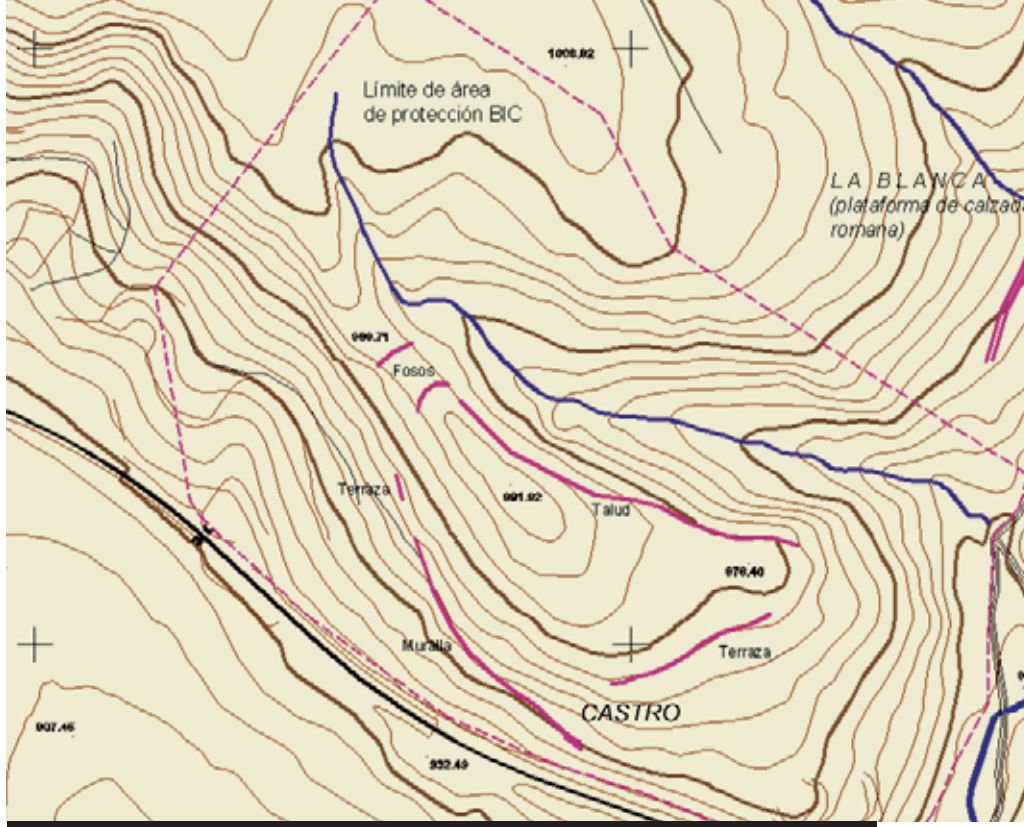
El primer yacimiento arqueológico al que puede acceder el visitante desde el inicio de la ruta es el recinto fortificado de Las Rabas. Éste se encuentra situado en

una pequeña elevación de 990 m de altitud, al oeste del camino a recorrer. El castro es uno de los más señeros en el panorama arqueológico de la Cantabria prerromana y ha proporcionado hasta la fecha de hoy los hallazgos muebles de la Edad del Hierro más importantes dentro de la Comunidad Autónoma de Cantabria, los cuales se adscriben a una fase avanzada de la *facies* cultural Miraveche-Monte Bernorio.

El recinto ocupa aproximadamente 6 Ha y conserva restos de cierta monumentalidad correspondientes a las murallas defensivas, fechadas en los siglos II y I a.C. Los restos arqueológicos se localizan en la vertiente sur –área amurallada en la zona de acceso al recinto– y en la cima del altozano. Al pie del castro, en la vaguada noreste, se identifican dos terrazas de unos 6.000 m^2 en las que han aparecido restos atribuidos a varios fondos de cabaña circulares. En el extremo norte, en su lado más vulnerable, el castro cuenta con dos fosos excavados en la roca (García Guinea y Rincón 1970; García Guinea 1997).

Cabe subrayar que el yacimiento ha proporcionado los materiales arqueológicos de la Edad del Hierro más importantes de

Castro de Las Rabas



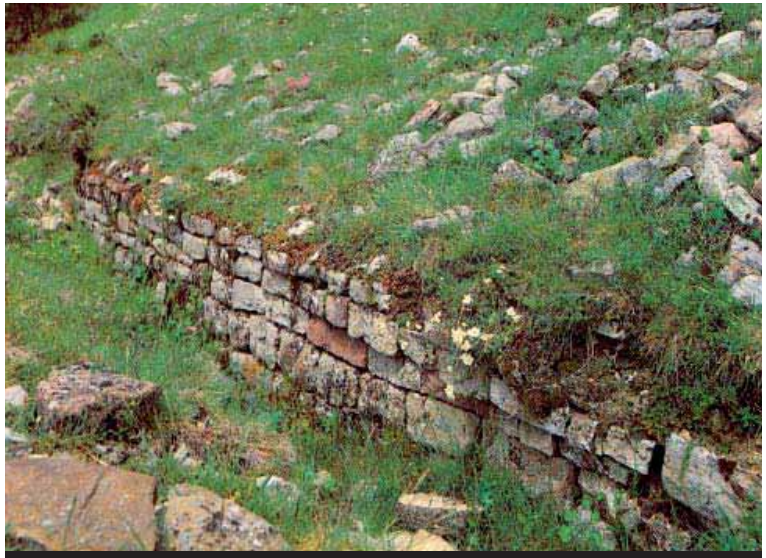
Plano del castro de Las Rabas

Cantabria, localizados en la zona sur y en la cima del altozano. Destacan abundantes objetos de bronce, como fíbulas de ballesta y de omega, broches de cinturón y clavos. Asimismo, es significativo el hallazgo de cuchillos de hierro, en ocasiones con mangos de hueso decorados con motivos geométricos (retículas, pequeños círculos concéntricos, zig-zag). Otros materiales de hierro corresponden a utillaje agrícola, como una reja de arado y una hoz. La ganadería y una rudimentaria agricultura debían de combinarse en el poblado con otras actividades, como la textil, a juzgar por el hallazgo de fusayolas y agujas, y la metalúrgica de la que han quedado como prueba restos de escoria de hierro hallados en el curso de las excavaciones arqueológicas. Dentro de los materiales cerámicos predominan las vasijas realizadas a mano con decoraciones rudimentarias

(estampillados, ungulaciones, digitaciones). Estas vasijas coexisten con algunos ejemplares de tipo celtibérico, que reflejan contactos culturales con pueblos de la Meseta castellana: se trata de las características cerámicas elaboradas a torno con pastas de color ocre y decoración pintada de motivos geométricos y animales (aves).

El castro ha proporcionado indicios claros de destrucción violenta, reconocibles en forma de niveles de incendio y en la extraordinaria abundancia de material mueble asociado a los mismos. Entre estos materiales se incluye un número reducido de piezas metálicas de atribución romana, de carácter claramente militar. La más significativa es un fragmento de la embocadura con decoración calada perteneciente a una vaina de espada. Ello permite contemplar la hipótesis de que el enclave indígena fuese asediado y tomado por las tropas acantonadas en el campamento de La Poza, situado precisamente en su frente más accesible.

En la actualidad, los restos arqueológicos se encuentran en un estado de conservación lamentable, semiocultos por la vegetación y los derrumbes, a pesar de su declaración como Bien de Interés Cultural. Ante esta situación sería conveniente realizar el desbroce y limpieza del recinto castreño con especial atención a las zonas con restos arqueológicos, expuestos a la intemperie desde 1968 y la reposición de la piedra caída en el sector de la muralla suroeste, a lo largo de unos 25 m lineales. Este yacimiento arqueológico prerromano necesita una urgente intervención para su puesta en valor y facilitar así su disfrute social como recurso turístico.

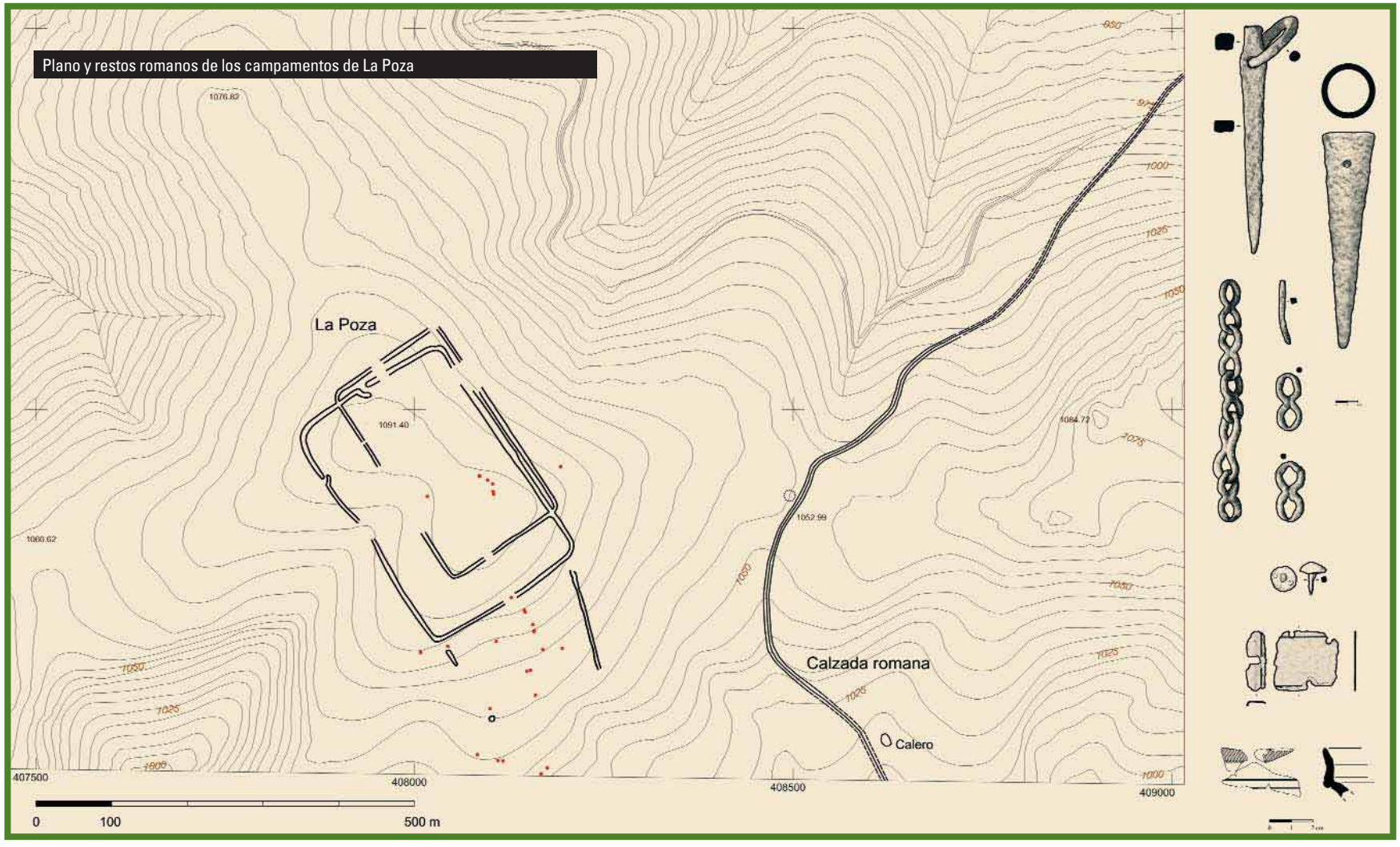


Muralla del castro de Las Rabas

Trabajos arqueológicos en los campamentos romanos de La Poza

III.2
Los campamentos romanos de La Poza

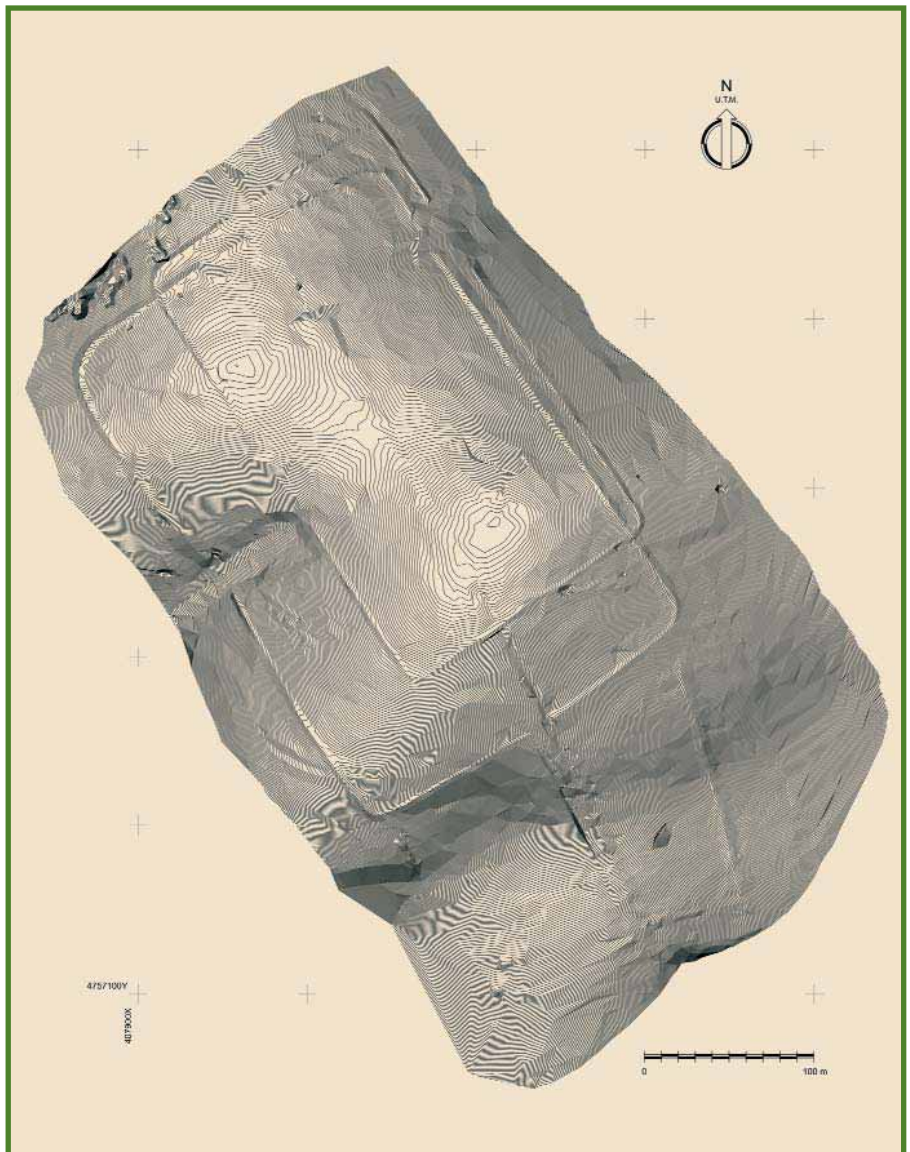
El alto de La Poza es una elevación de 1091 m de altitud situada a unos 250 metros al oeste del sendero trazado. El lugar fue ocupado en varias ocasiones como campamento legionario romano, tal como muestran los dos recintos que actualmente se conservan en su cima. Se trata de recintos superpuestos, de planta rectangular con esquinas redondeadas, delimitados por terraplenes de tierra y fosos, posiblemente disconti-



Plano y restos romanos de los campamentos de La Poza

nuos, excavados de forma somera en el lecho rocoso. El más antiguo cuenta con una superficie total estimada en 9,9 Ha en la que se incluye un anexo defensivo de planta irregular situado en su lado meridional, que debió de proteger el acceso más frecuentado. Sobre esta estructura se dispone el segundo campamento, más reducido, que ocupa una superficie aproximada de 5 Ha. Ambos recintos cuentan con puertas del tipo de *clavicula* interna, características de los campamentos temporales romanos conocidos en el período de conquista del norte peninsular (29-19 a.C.).

El yacimiento arqueológico ha sido objeto de estudio recientemente, en dos campañas subvencionadas por la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. En el trans-



Campamentos de La Poza. Modelo digital del terreno

curso de las mismas se ha podido realizar la topografía de detalle del lugar y excavar siete sondeos en las inmediaciones de los terraplenes defensivos (Cepeda 2006 a; Cepeda 2006 b). Fruto de este trabajo ha sido el hallazgo de diversos objetos metálicos relacionados con la ocupación militar, clavijas y regatones de hierro empleados en la sujeción de las tiendas de campaña, así como monedas que nos indican que el lugar fue ocupado estacionalmente hasta la época de Tiberio, en los años 30 d.C.

En el estado actual de la investigación se puede afirmar que el mayor y más antiguo de los campamentos fue utilizado, posiblemente en más de una ocasión, a lo largo del período de conquista militar de la región.

Su tamaño es suficiente para haber dado cabida a todo un ejército formado, por ejemplo, por una legión y su equivalente numérico en tropas auxiliares. La posición que ocupa, sobre un paso de montaña de gran valor táctico para el control de las comunicaciones con el norte de Cantabria, explica este uso estacional. También nos sitúa en ese contexto de conquista la labor de asedio que casi con total seguridad debieron de llevar a cabo los efectivos aquí desplazados y que, tal como demuestra la práctica arqueológica, fue la nota dominante en el desarrollo de las operaciones militares hasta la definitiva sumisión de los cántabros (Peralta 2004).

El campamento de La Poza se sitúa a unos 800 m de distancia del castro de Las Rabas, en una posición claramente dominante. Este recinto fortificado indígena tuvo que ser abandonado o tomado por las armas en el transcurso del avance romano hacia las fuentes del Ebro; de hecho, la principal razón de ser de su emplazamiento no debió de ser otra que el control de los accesos a esta comarca, tanto a través del collado de Peña Cutral como por el paso alternativo de Sopeña, siguiendo el curso del río Marlantes. El castro ha proporcionado indicios claros de destrucción violenta, reconocibles en forma de niveles de incendio y en la extraordinaria abundancia de material mueble asociado a los mismos. Entre estos materiales se incluye, como ya se ha indicado, un número reducido de piezas metálicas de atribución romana, de carácter claramente militar. Este hecho posibilita que se pueda sostener la hipótesis de que el castro indígena fuese asediado y tomado por las mismas tropas del campa-

mento de La Poza, situado en su frente más accesible.

El segundo de los campamentos identificados corresponde a un momento posterior a la conquista de la región y tuvo también un uso estacional, que se puede prolongar hasta la época de Tiberio. Las defensas ciñen una superficie que es aprovechable en su totalidad, y que permite dar cabida a un destacamento formado por unos 5.000 soldados. En las fechas que nos indican los hallazgos asociados a esta estructura el único cuerpo legionario establecido en la región era la *Legio IIII Macedonica*, por lo que es razonable suponer que formase el grueso de la tropa. Su cometido concreto pudo ser cualquiera de los asignados a un ejército de ocupación en época imperial, desde las labores de policía y represión de revueltas, hasta la creación y mejora de las infraestructuras necesarias para la administración del territorio. De

Restos de terraplén y foso del primer campamento de La Poza

Moneda de Tiberio hallada en los campamentos de La Poza

pudo haber cumplido, esta última es quizá la más probable dada la proximidad del campamento a los restos de la calzada romana. Es bien sabido que las tropas estacionadas en el norte de Hispania, y en particular la *Legio IIII*, desempeñaron una importante labor en la construcción de infraestructuras relacionadas con las vías de comunicación (Cepeda 2006 b).

III.3
La calzada romana de Peña Cutral

Peña Cutral da nombre al paso abierto en la línea de cumbres formada por La Rasa y Cotío, que da forma a una de las subdivisiones internas de la alta cuenca hidrográfica del Ebro, en la comarca de Campoo. En la Antigüedad este paso sirvió como principal vía de acceso, desde el sur, a la ciudad de Julióbriga.

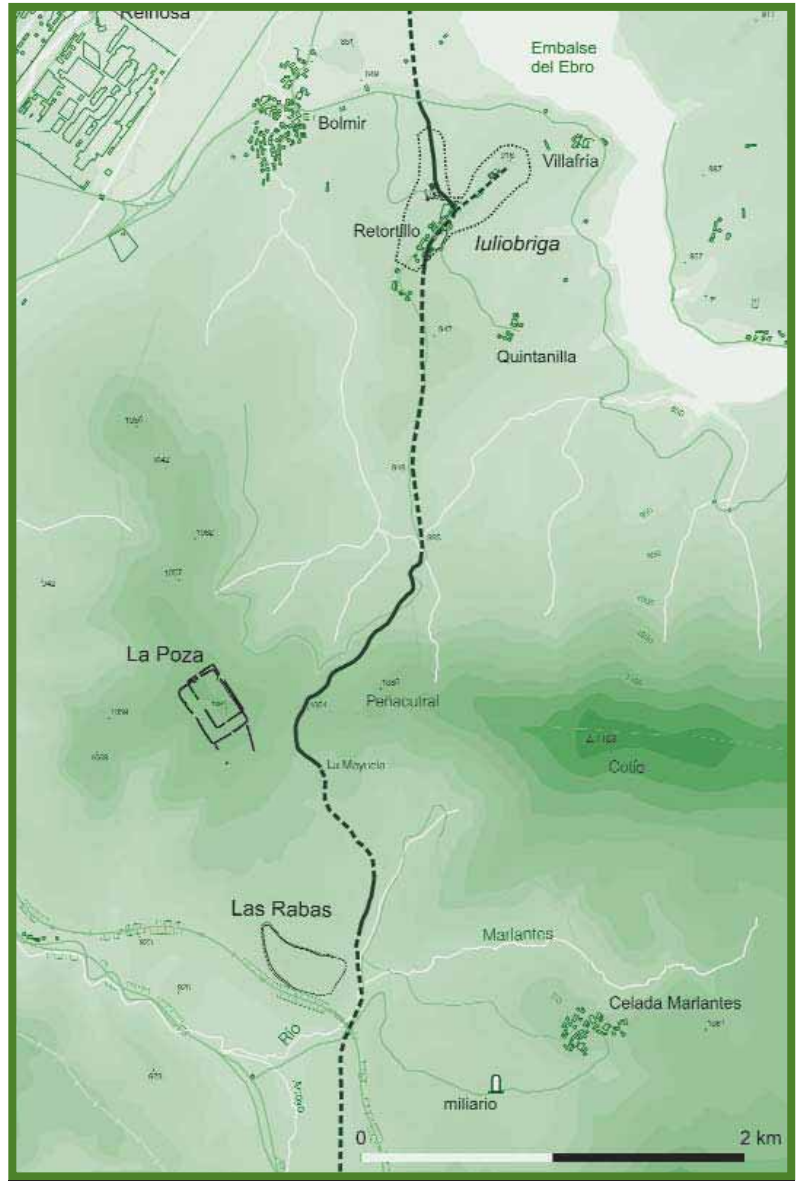
El collado de Peña Cutral aparece unido a la actividad investigadora sobre Julióbriga especialmente a raíz de los trabajos realizados por A. García y Bellido. Este autor fue el primero en describir los hallazgos romanos localizados en la propia vía, entre los que se incluían un *as* de Augusto acuñado en Celsa, procedente del término de La Mayuela, y varios fragmentos de cerámica (García y Bellido 1956: 178-179). No obstante estos estudios iniciales, las intervenciones arqueológicas propiamente dichas habrían de esperar hasta los años 1988-1989, fechas en las que J. A. Muñiz y J. M. Iglesias llevaron a cabo una prospección de las dos vertientes del collado seguida de la realización de varios sondeos. Como consecuen-

La calzada romana en La Mayuela

cia de ello se pudo confirmar la atribución romana de la vía, respaldada desde ese momento en consideraciones técnicas sobre su trazado y sistema de pavimentación (Iglesias y Muñiz 1995). En las mismas fechas se produjo el hallazgo de un miliario romano dedicado a los emperador Caro o Carino (282-285 d.C.), en el transcurso de las excavaciones realizadas en el yacimiento medieval del Convento de Santa Olalla (Celada Marlantes). La pieza se encontraba en posición secundaria, desplazada por tanto de su localización originaria en alguno de los márgenes de la vía, que discurre a tan sólo un kilómetro del lugar. Este miliario se suma al hallado en el vado de Requejo, dedicado a Constantino (324-337 d.C.), que se encuentra en el extremo norte del tramo viario aquí tratado, una vez superada la ciudad de Julióbriga (Pérez Sánchez 1991; Iglesias y Ruiz 1998).

En la actualidad, el trazado general del camino romano puede seguirse a lo largo de unos 6 km, si bien su firme original sólo se conserva en los sondeos practica-

Firme de la calzada romana de Peña Cutral (sondeo de 1988)



Trazado general de la calzada romana de Peña Cutral

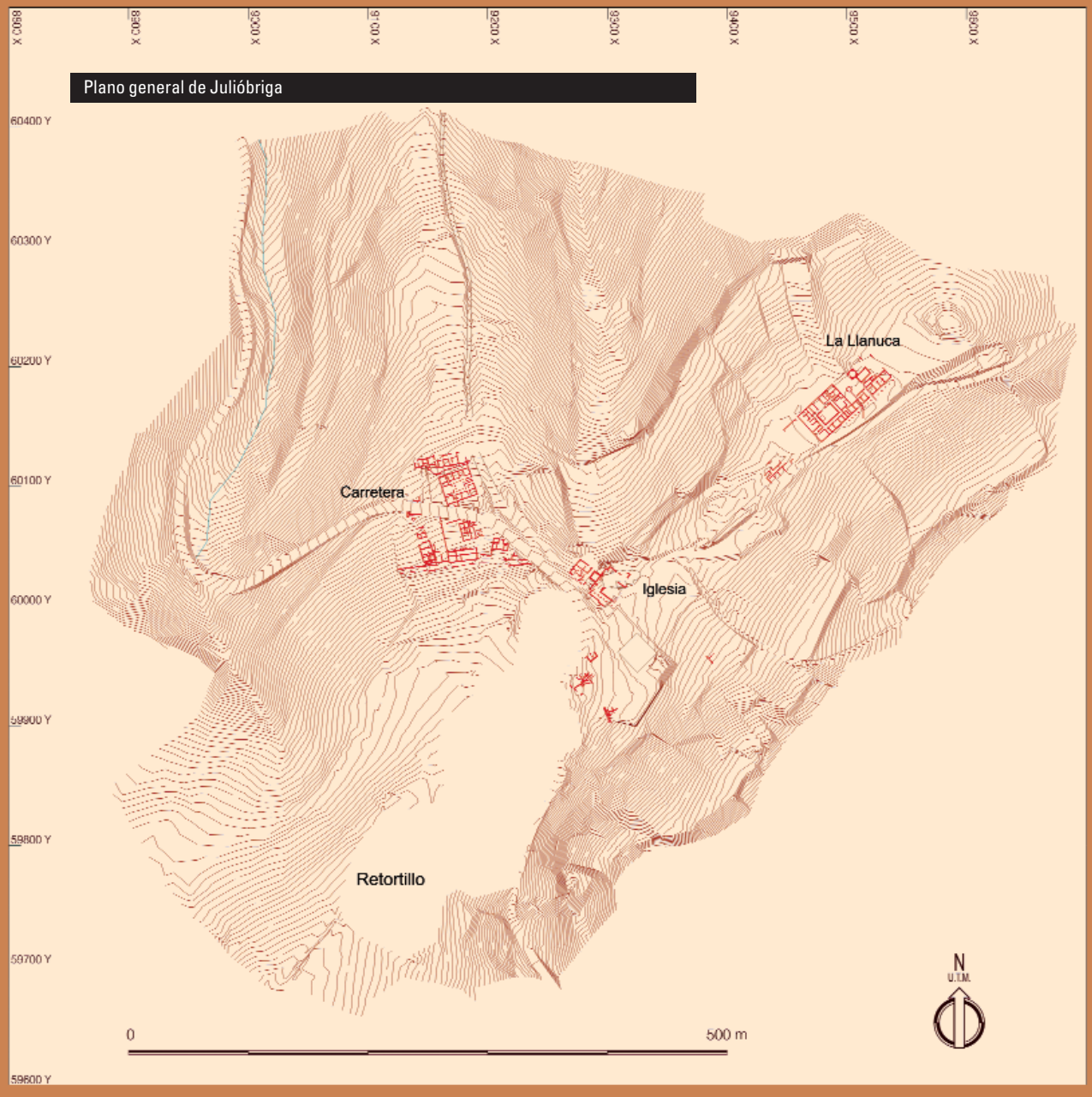
dos en Peña Cutral y en los sectores descubiertos a su paso por la ciudad romana. La vía responde a las características técnicas observadas en buen número de infraestructuras romanas de época imperial en Hispania: la anchura de la plataforma oscila entre 6 y 7 m, dentro de los parámetros que se consideran normales, y cuenta con un sistema de afirmado consistente en varias capas de piedra y zahorra, que incluye, según las zonas, en relación con la mayor proximidad de la materia prima, guijo calizo y canto rodado silíceo. Este relleno se contiene dentro de una caja de mampuestos de arenisca y gruesos cantos rodados que dan forma a los *margines* (cf. Moreno 2001, para los aspectos técnicos). Sobre el firme, y en la base rocosa de apoyo cuando éste ha desaparecido, se conservan puntualmente huellas de antiguas rodadas de carros, con una anchura estimada entre 1,50 y 1,60 m.

En el tramo que discurre por Peña Cutral, la calzada alterna el trazado rectilíneo con bruscos cambios de dirección en las zonas de más pendiente, donde se busca la ascensión escalonada. Esto se observa especialmente en la vertiente sur del collado, con pendientes parciales cercanas al 9%, siempre en distancias cortas, seguidas de segmentos que se adaptan mejor a las curvas de nivel, hasta alcanzar la cima, que se sitúa a 1.053 m de altitud. En las inmediaciones de esta cota, a una y otra vertiente, se pueden apreciar mejor los taludes de nivelación de la plataforma del camino, el *agger*, así como las piedras alineadas que formaban los *margines* del firme, que en el lado occidental, el más expuesto a las presiones del terreno y las escorrentías, está reforzado con una doble línea. En la zona que desciende hacia el norte, la calzada discurre encajada en la ladera, con un trazado marcado por suaves curvas que facilitan su adaptación al relieve.

La vía mantiene una pendiente suave hasta alcanzar el paraje denominado "Campo de San Sebastián", en el que se emplazó una antigua ermita hoy desaparecida. En este lugar se localizó un pavimento de cantos rodados que, en la zona mejor conservada, tenía una disposición cruciforme en su interior. Su cronología, a juzgar por los materiales arqueológicos, abarca desde el período bajomedieval a la época contemporánea (Bohigas 1995). Desde aquí el camino sigue por terreno prácticamente liso hasta alcanzar la localidad de Retortillo, en la que se encuentran las ruinas del centro urbano de Julióbriga.

Plataforma de la calzada romana (pinar de Peña Cutral)

La calzada de Peña Cutral se inserta dentro de una vía de recorrido mucho más amplio que comunicaba *Portus Blendium* (Suances) en el litoral cantábrico con la meseta castellana aprovechando el pasillo septentrional que forma el río Besaya. Su engarce con las tierras castellanas se hacía a través de los valles regados por los ríos Camesa y Pisuerga una vez salvado el puerto de Pozazal. A lo largo de este eje se han podido recuperar varios miliarios que nos informan de la paulatina fijación del trazado en época imperial, desde fechas tardoaugusteas –miliario de Menaza del año 12 d.C., no lejos del límite entre las tierras palentinas y la actual Cantabria– hasta la época tiberiana en la que se comprueba cómo *Pisoraca*, en las inmediaciones del campamento de invierno de la *Legio IIII Macedonica* (Herrera de Pisuerga), servía ya de nudo estratégico de comunicaciones para toda la región. El recorrido cántabro de esta vía aparece reflejado en la placa I del llamado Itinerario de Barro, cuya deriva más meridional ha sido puesta en relación con un itinerario militar



fosilizado posteriormente (Iglesias y Muñiz 1992; Iglesias y Ruiz 1998; Cepeda 2006 b).

III.4
La ciudad romana de Julióbriga

La ciudad de Julióbriga aparece citada en la Historia Natural de Plinio el Viejo (*N.H.* III, 27) como la única digna de ser destacada en el conjunto de la Cantabria romana. Probablemente alcanzó el rango municipal en los años finales del siglo I d.C. (Alföldy 1973). Su trama urbana ocupa la parte alta del cerro de Retortillo, de 920 m de altitud, sobre una superficie aproximada de 20 Ha.

La elevada altitud y la proximidad del pantano explican, respectivamente, la actual dureza del clima que se observa en el lugar y la humedad que se manifiesta en forma de nieblas a lo largo de todo el año. En la Antigüedad la abundancia de bosques paliaba en parte esta rigurosidad climática permitiendo, a juzgar por los materiales hallados en las excavaciones arqueológicas, el mantenimiento de una agricultura de cereales con moderados rendimientos por unidad de superficie y una importante cabaña ganadera, bases ambas de la economía de los

habitantes de la ciudad romana (Iglesias 1999 a).

La identificación de las ruinas del núcleo urbano de *Iuliobriga*, citado en otro pasaje de Plinio en las proximidades del nacimiento del río Ebro (*N.H.* III, 21), fue establecida en el siglo XVIII por el padre Flórez y, en la actualidad, no hay argumento razonable que pueda poner en duda tal reducción. El sitio fue declarado Bien de Interés Cultural con categoría de zona arqueológica el 14 de marzo de 1985. La ciudad romana constituye un enclave arqueológico de gran interés en el norte peninsular y en el conjunto de la Península Ibérica. Este interés viene determinado por su morfología urbana y por la secuencia cultural de los hallazgos que proporciona, que abarca desde los momentos finales de la Edad del Hierro hasta la plena Edad Media.

El enclave fue creado *ex novo* en un momento inmediatamente posterior a las Guerras Cántabras, posiblemente en torno al año 15 a.C. Las últimas excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento apoyan la cronología augustea de la fundación, ya que se comprueba cómo en los niveles arqueológicos más antiguos conviven elementos de cultura material de raigambre indígena, representados por cerámicas modeladas a mano y elementos metálicos de guarnición muy similares a los hallados en el castro de Las Rabas, con una escasa representación de cerámicas de origen itálico. Éstas, que todavía acceden con dificultad al enclave en los momentos más tempranos, corresponden fundamentalmente a la vajilla fina de *terra sigillata*, cuyos sellos de alfarero señalan una procedencia de las ciudades italianas de Arezzo y Pisa (Pérez Rodríguez-Aragón y Ramírez Sádaba 2003; Álvarez Santos 2005).

La presencia de una cultura material mixta en los estratos fundacionales de la ciudad da apoyo sólido a la hipótesis de que ésta se formó en gran parte con población que procedía de los castros indígenas del entorno, desplazada a la fuerza al nuevo centro que se estaba creando entonces. El mismo topónimo, que aúna el *nomen* de la familia imperial de los *Iulii,* en memoria del padre adoptivo de Augusto y predecesor en el poder en Roma, Julio César, con el elemento prerromano *briga,* de raigambre céltica, puede ponerse en relación con la ubicación elevada del enclave, que Plinio el Viejo cita como *oppidum*, así como con la base demográfica de su fundación. La nueva creación urbana fue concebida como un monumento dedicado a la glorificación del emperador e instrumento de control de las poblaciones recién sometidas. La vida de la ciudad se prolongó hasta la segunda mitad del siglo III d.C.

La posición estratégica de Julióbriga viene determinada por la topografía del cerro sobre el que se asienta y por su emplazamiento en uno de los pasos naturales más importantes que comunican la costa cantábrica y el interior de la Meseta del Duero. El núcleo permite controlar el paso natural hacia el río Besaya y las tres comarcas naturales que forman actualmente Campoo: Yuso, Enmedio y Suso. En la Antigüedad este paso era perfectamente transitable, como hemos visto, incluso para los vehículos. En la misma ciudad o en sus cercanías se situaba además una desviación de este camino que, rodeando la parte oriental de Cantabria, llegaba hasta la ciudad y puerto de *Flaviobriga* (Castro Urdiales). Esta

Marca (0 — 1 cm)	Alfarero	Taller	Fecha aprox.	OCK; Forma	Procedencia
L·TETTI SAMI	L. Tettius Samia	Arezzo	20 a.C. - 5 d.C.	2109. 33	Pérez, Ramírez 2003
MMA	Memmius; Communis	Arezzo	1 d.C. +	1143.3	Álvarez 2005
L·FAT	L. Fastidienus	----	15 d.C. +	809.9; Consp. 23	Inv. nº 20040577
CMARC	C. Marcius	----	15 d.C. +	1114	Álvarez 2005
CME	C. Me (...)	----	15 d.C. +	1132.10; Consp. 23	Inv. nº 20060001
LIE	I.N (...) I (...)	----	15 d.C. +	1223.cf.5; Consp. 23	Inv. nº 20020633
LTIC	L. Ti(...) CO(?)	Arezzo	15 d.C. +	2135.3	Inv. nº 20050217
MB	Umbricius	Arezzo	15 d.C. +	2441.58	Pérez, Ramírez 2003
XANH	Cn. Ateius Xanthus	Pisa	15 d.C. +	2536.121	Inv. nº 20040448
C	C (...)	----	15 d.C. +	2558.cf.19-29	Inv. nº 20020281

Marcas de alfarero sobre *terra sigillata* itálica (Julióbriga)

Marca del alfarero Valerio Paterno sobre *terra sigillata* hispánica (Julióbriga)

calzada, en uso ya desde la época de Tiberio, se conoce por la aparición de varios miliarios en las zonas próximas a su origen (*Pisoraca,* Herrera de Pisuerga) y punto de llegada, en la costa cantábrica oriental (Iglesias y Muñiz, 1992; Iglesias 1999 b).

La visita del yacimiento de Julióbriga se distribuye a lo largo de tres sectores que incluyen construcciones domésticas y espacios públicos, bien señalizados recientemente por la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. A ellos se ha hecho referencia somera en las páginas anteriores. En el apartado que sigue daremos una más completa visión de los mismos, con los resultados más recientes obtenidos en las excavaciones arqueológicas.

El sector del foro

El foro era el centro público por excelencia de toda ciudad romana. Julióbriga contó con un pequeño foro, de aproximadamente 960 m^2 de superficie, que estaba situado en las inmediaciones y subsuelo de la iglesia románica de Santa María de Retortillo. De él se conserva gran parte de la planta original, el arranque del alzado de los muros de cierre, basamentos para columnas y un podio de planta cuadrada en su extremo norte que servía de apo-

Trabajos arqueológicos en el sector del foro (Julióbriga)

yo para un templo. El carácter público y monumental de los restos conservados en el entorno de la iglesia de Retortillo se hace evidente por la utilización de sólidos materiales de construcción. Destacan los grandes sillares de arenisca y el empleo de mortero y hormigón en la preparación de los suelos y cimentaciones. En los muros de cierre de los pórticos se utilizó un aparejo de toba calcárea dispuesto en hiladas regulares. Cabe destacar el hallazgo de un fragmento de ara dedicada a Júpiter en la zona de acceso al templo, cerca del cementerio actual, así como varias basas de columna y fragmentos de molduras de travertino en los pórticos.

La planta general del foro de la ciudad reproduce un modelo muy extendido en las provincias occidentales del Imperio romano, de desarrollo axial, con templo flanqueado por pórticos. Las excavaciones practicadas en el interior de la iglesia en el año 2004 han permitido además conocer la disposición de un nuevo espacio de

Edificaciones romanas en el sector del foro (Julióbriga)

planta rectangular, adosado al recinto central en su pórtico oriental, que pudo cumplir las funciones de curia, el lugar de reunión del consejo de decuriones.

El edificio romano identificado como foro se emplaza en una zona elevada del yacimiento, posiblemente en su área central. Preside la vaguada que divide en dos el área de ocupación romana, y ello responde a un efecto escenográfico intencionado. Su visibilidad era perfecta desde el entorno. En el lugar confluían igualmente las dos principales arterias viales que articulaban el urbanismo de la ciudad, una de las cuales, que es prolongación de la vía romana que entraba en el centro urbano desde Peña Cutral, conserva partes significativas de su firme en las inmediaciones del muro occidental del foro. Los datos obtenidos en las campañas de excavación más recientes apuntan hacia una configuración unitaria del conjunto, en época flavia, que debemos centrar en los años 80 d.C. (Fernández 1993; Iglesias 2002; Iglesias y Cepeda 2004).

La articulación de un área pública y monumental en el centro de Julióbriga, por modesta que fuese, debe ponerse en relación con la promoción jurídica de la ciudad, que en las fechas señaladas debió de alcanzar el rango de municipio, coincidiendo con la concesión del derecho de ciudadanía latina al conjunto de Hispania en época flavia. Esta promoción podía inferirse ya a partir de documentos epigráficos posteriores, localizados en la capital provincial, *Tarraco*, que nos hablan de ciudadanos romanos de origen juliobrigense, adscritos a la tribu *Quirina*, con cargos importantes de la administración provincial (Alföldy 1973; Iglesias 2002).

La visita a las ruinas del entorno de la iglesia románica de Retortillo se completa con un nuevo edificio localizado al norte del foro, exhumado en las últimas campañas de excavación. Se trata de un recinto de planta rectangular, abierto mediante un amplio pórtico a la prolongación de la calzada romana que atraviesa la ciudad. La edificación es algo posterior a la del conjunto público y se puede situar en los años finales del siglo I d.C. En su interior se reconocen pequeños ambientes destinados a la forja del hierro y otras actividades de tipo artesanal y comercial. Se trata del mismo tipo de actividades que en las fases iniciales de la ciudad fueron desempeñadas en el solar ocupado por el foro y que luego, una vez construido éste, tuvieron que ser desplazadas a sus inmediaciones.

El sector de La Llanuca

Se trata del sector más oriental de la ciudad, ocupado por dos *domus* de patio central, *tabernae* o dependencias, siguiendo el trazado de la calle porticada, depósitos de captación de agua y unas instalaciones termales. Este sector estaba comunicado con el foro de la ciudad mediante un vial porticado, una parte de cuyos pilares fue reconstruida en la década de 1950.

Dentro de La Llanuca, el edificio mejor conservado corresponde a una gran mansión de 1.160 m², edificada en los comienzos del siglo I d.C. Se trata de una casa, articulada en torno a un gran patio central, a cuyos deambulatorios se accedía mediante un vestíbulo desde la calle porticada. Su planta se distribuye en varias áreas

Sector La Llanura (Julióbriga)

funcionales: una de acceso, flanqueada de estancias de almacenaje o de residencia servil; un área triclinar, al sudoeste, junto a toda la zona íntima o residencial que ocupaba el ala occidental. La zona residencial incluía varios dormitorios o *cubicula*, aislados del patio mediante pasillos. La zona de representación se encontraba en el ala norte, ocupada por grandes comedores y salas de recepción –*oecus* y *triclinia*– abiertos hacia el patio central. Finalmente, los espacios de servicio ocupan la crujía oriental, con la cocina y sus dependencias anejas. Sobre esta zona se disponía seguramente una primera planta a la que se accedía por escaleras, hoy perdidas, situadas en alguno de los estrechos pasillos que se identifican en los extremos del corredor.

Esta gran casa de patio porticado representa la modalidad típica de la arquitectura doméstica romana de factura señorial vigente a partir del siglo I. Su planta, sin embargo, se adapta mal al contexto ambiental de la zona. Ello explica el cierre posterior de los pórticos del patio central, mediante un muro corrido, y la utilización frecuente de corredores que aíslan las habitaciones del riguroso clima exterior.

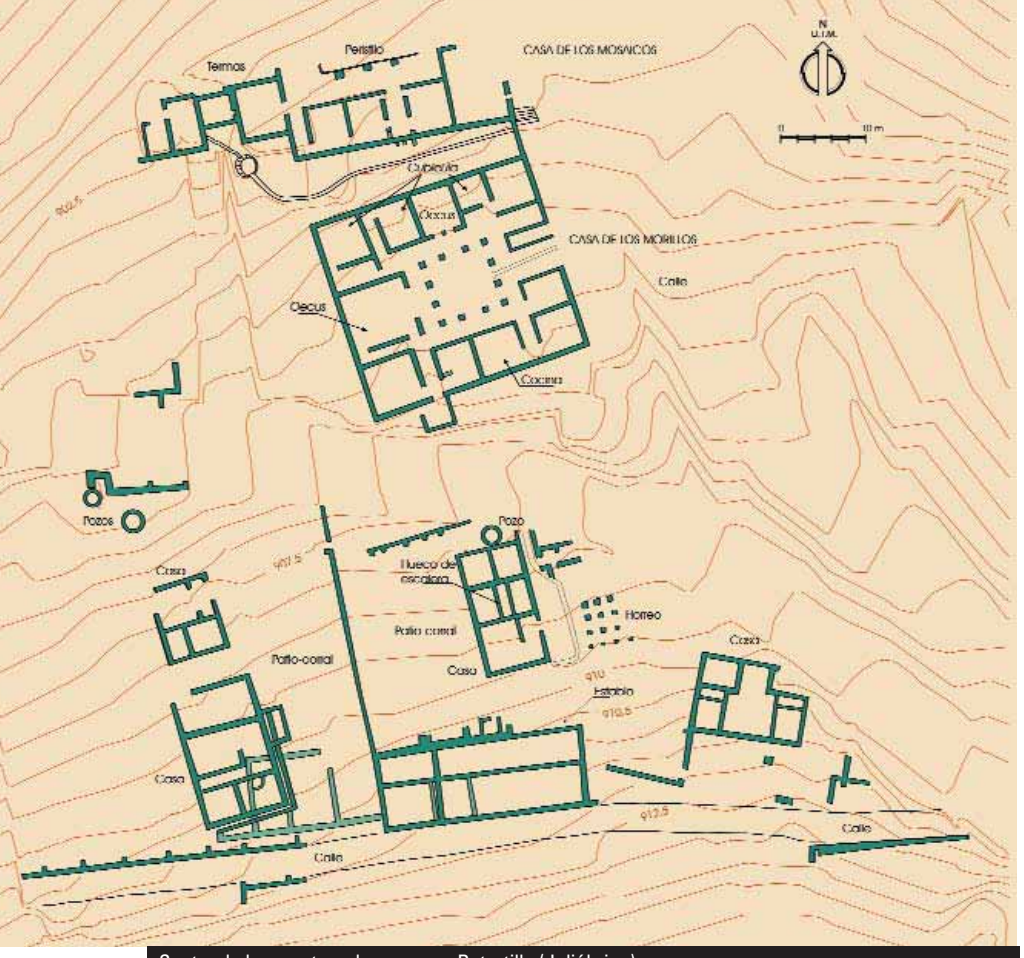
La *domus* descrita lindaba hacia el este con otro inmueble. En realidad se trata de un conjunto de estructuras destinadas a la captación de agua y al uso termal, comunicadas con la calle porticada mediante una línea edificada de *tabernae* y estancias de recepción. En el interior de este amplio espacio se reconoce bien un depósito de planta rectangular que capta las aguas procedentes de una fuente, hoy inutilizada, situada al norte de La Llanuca, un pozo y un recinto de planta interna circular y perímetro exterior cuadrado. Este último recinto reproduce perfectamente la planta de un *laconicum* o sauna seca, una de las estancias características de los conjuntos termales antiguos.

Todo el terreno que se extiende entre la Llanuca y el foro de la ciudad debió de estar edificado. Se conocen restos de al menos otra *domus* de peristilo, situada a occidente del área descrita. Como en los casos anteriores también tenía un ingreso abierto a la calle porticada y un patio central cuyos deambulatorios distribuían el tránsito por el interior de la vivienda.

La mayor parte de las construcciones localizadas en la Llanuca fueron descubiertas en el transcurso de las excavaciones llevadas a cabo por Antonio García y Bellido entre los años 1952 y 1961. Con posterioridad se han efectuado pequeñas intervenciones –entre los años 1981 y 1988– relacionadas bien con la limpieza y consolidación de los restos o con la delimitación de espacios parcialmente excavados. Estas excavaciones han permitido confirmar la temprana urbanización del lugar, que se puede fijar ya en los años iniciales del siglo I d.C. Varios sondeos realizados en el año 2002 en las fincas colindantes han permitido, a su vez, comprobar que el área edificada en la Llanuca no se extendía por la ladera norte del cerro de Retortillo; sí lo hacía en cambio por la ladera sur, en una zona aterrazada en la que se conocen restos atribuibles a una línea de inmuebles paralela a la calle porticada (Fernández 1993; Iglesias 2002; Iglesias y Cepeda 2004).

El sector de la carretera de acceso a Retortillo

Se trata de la zona de la ciudad que presenta una mayor variedad de construcciones domésticas y donde mejor se aprecian algunos de los rasgos característicos del urbanismo juliobriguense. Los inmuebles identificados muestran normalmente una adecuación a la morfología del suelo,

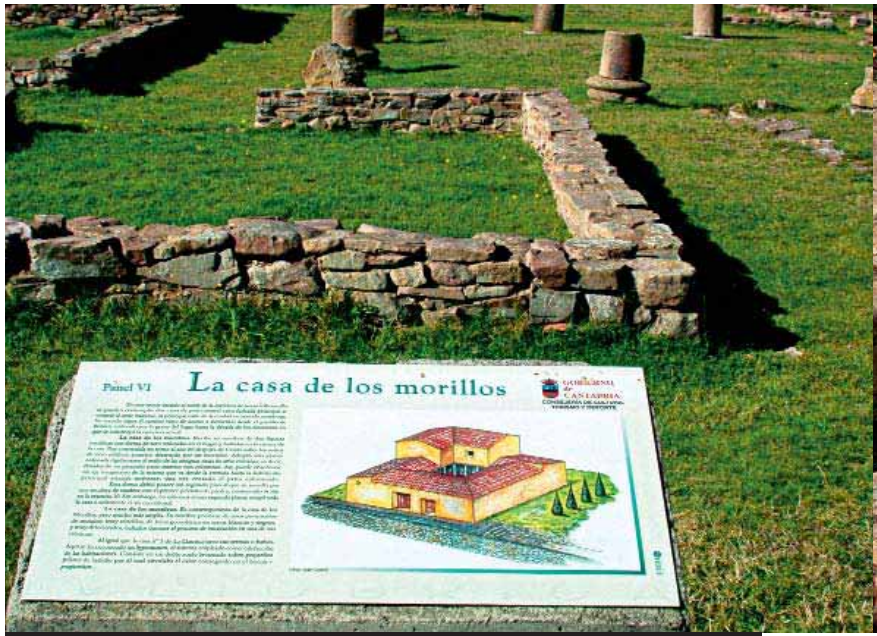


Sector de la carretera de acceso a Retortillo (Julióbriga)

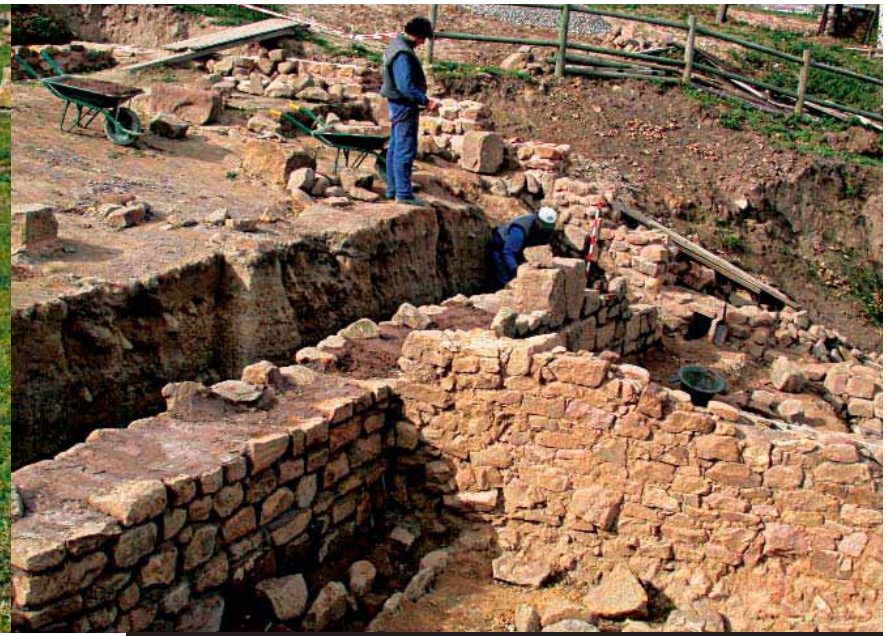
condicionada por la posición de la ciudad sobre una colina. Este acomodo se evidencia en su disposición exenta y aterrazada, acompañada de la articulación de diferentes niveles de suelo en el interior. La técnica constructiva más común combinaba el uso de la piedra en los zócalos inferiores de las viviendas con el tapial, adobe y madera de los alzados. La piedra, en forma de mampostería irregular trabada con barro, servía para el arranque de las paredes y se combinaba con sillares de arenisca de procedencia local empleados para dar solidez a los ángulos de los muros exteriores. De esta manera se configuraba la cimentación y una primera altura sobre las que se apoyaban las paredes de tapial y adobe reforzadas con madera, sin seguir un sistema homogéneo.

Al norte de la carretera se sitúa la denomina Casa de los Morillos, que es la *domus* de patio central excavada en fecha más reciente, entre 1982 y 1984. Se sitúa en una zona de expansión de la ciudad hacia el norte, en las inmediaciones de la prolongación de la calzada en dirección al curso de los ríos Ebro y Besaya. Su posición con respecto al eje viario nos indica que es claramente posterior al trazado de éste, a cuyo recorrido se adapta. Como la mayor parte de los edificios situados en este sector de la ciudad, la fecha de construcción se sitúa avanzado el siglo I d.C., en época flavia. La casa ocupa 647 m^2 y cuenta con un pequeño peristilo en el centro, rodeado de pórticos que se levantaban originalmente sobre doce columnas (Teja e Iglesias 1988). A través de este patio se accedía a las distintas áreas funcionales de la residencia, que incluían una zona de representación con varios salones (*oecus* y *triclinia*) en el ala oeste, una zona destinada a dormitorios (*cubicula*) en el norte, otra de despensa y almacenes cerca del ingreso, en el ala este, y una última destinada a la cocina en el ala sur. La habitación identificada con la cocina cuenta con un espacio marcado con empedrado destinado al hogar y ha proporcionado dos morillos de hierro forjado, utilizados habitualmente como caballetes para sujetar la leña sobre el fuego. La mayor parte de los ambientes identificados quedaba aislada del peristilo mediante pasillos. La Casa de los Morillos contó originalmente con un segundo piso al que se debía acceder por dos escaleras, situadas respectivamente al norte del ingreso principal y en la estancia contigua a la cocina.

Al norte de la Casa de los Morillos se sitúa otra *domus* de peristilo, conocida como la Casa de los Mosaicos. Era ésta una gran mansión, que contaba incluso con termas privadas. Desgraciadamente su estado de conservación es pésimo, habiéndose perdido la mayor parte de los muros a consecuencia de las labores agrarias de los siglos pasados. En su momento se pudo identificar parte del patio central porticado y el ala meridional, a la que se añaden varias estancias a occidente utilizadas como baños. Una de estas estancias contaba con *hipocaus-*



Sector de la carretera de acceso a Retortillo (Julióbriga)


Trabajos de consolidación de muros en el sector del foro (Julióbriga)

tum o doble suelo para la circulación de aire caliente.

Un segundo conjunto de edificaciones que se encuentra en el sector de la carretera, en su lado sur, incluye una serie de unidades de uso doméstico y agropecuario, separadas entre sí por espacios cercados a modo de corrales. Estas edificaciones, en función de los materiales muebles procedentes de las excavaciones, debemos situarlas cronológicamente a partir del siglo II d.C. Se trata de construcciones modestas que incluyen en el terreno al exterior de las viviendas establos, almacenes, hórreos, pozos y canalizaciones para el agua. Los recintos que se pueden identificar como viviendas son de tipo disociado, a modo de bloques con una articulación muy sencilla en su interior, sin apenas especialización funcional. En una de las construcciones individualizadas se aprecia un hueco de escalera, lo que hace suponer la existencia de más de un piso. La sencilla configuración de estas casas está bien adaptada a las actividades agropecuarias y artesanales que seguramente realizaban sus ocupantes y que han pervivido durante siglos en la comarca campurriana. Su acabado compacto también confiere una buena protección contra las condiciones climáticas del entorno. Estas viviendas, en las que el patio central ha sido sustituido por un corral exterior, preludian la posterior evolución de la arquitectura doméstica hasta llegar a las características casas rurales del área de Campoo (Iglesias 1999 a). El barrio en el que están situadas todas estas construcciones estaba comunicado con la calle principal de acceso a la ciudad mediante un camino pavimentado con guijarros.

La musealización del yacimiento: la Domus romana

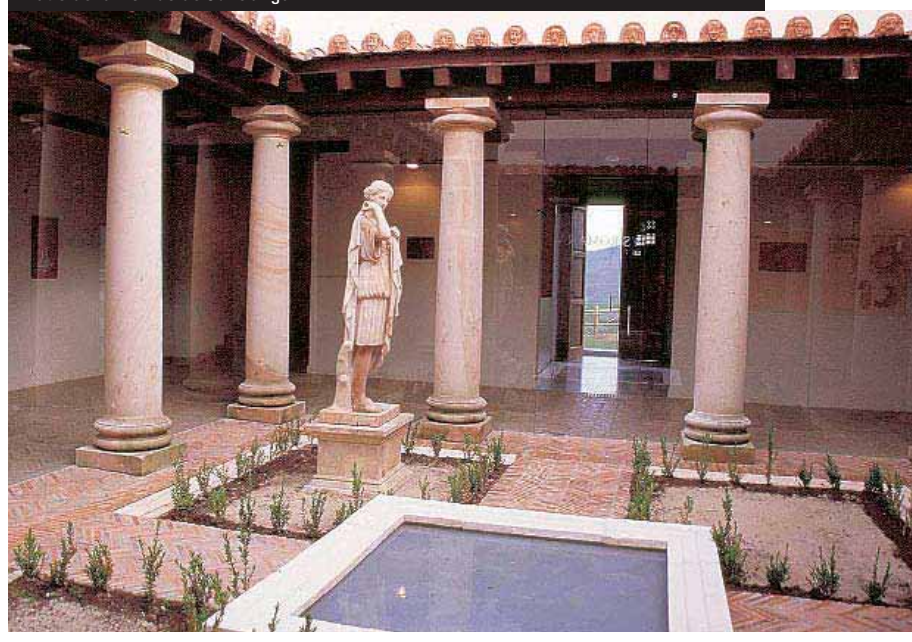
La musealización del yacimiento de Julióbriga pone en evidencia

Exterior de la *Domus* de Julióbriga

el deseo de hacer accesibles y visitables los diferentes sectores y edificaciones de la ciudad romana, transformándolos en una exposición estable como si se tratara de un museo. En las proximidades del foro y de la iglesia románica, junto a un espacio habilitado para aparcamiento, el público puede visitar además la *Domus* para comprender mejor el discurso histórico del yacimiento y conocer los objetos arqueológicos procedentes de las excavaciones. Se trata de un edificio de nueva planta para la acogida de visitantes que recrea en alzado –a escala natural– una de las construcciones localizadas en la ciudad romana: la denominada Casa de los Morillos. El edificio adopta en su construcción un aparejo de sillarejo dispuesto en hiladas regulares que se inspira en el empleado en algunas de las construcciones originales de la ciudad romana. En planta respeta el esquema centralizado del modelo de casa romana de patio central, mediante la articulación de un peristilo rodeado de pórtico tetrástilo, similar al identificado en la Casa de los Morillos. El centro de interpretación de la *Domus* ofrece en su planta baja la recreación, mediante escenografías con mobiliario, de varias de las estancias típicas de una casa romana, abiertas al patio porticado central. Se trata de un larario –espacio de culto reservado a los dioses protectores del hogar– y tres habitaciones: cocina, comedor y dormitorio.

La cocina (*culina*) cuenta con horno de pan, hogar, almacén y una pequeña letrina. En su interior se puede encontrar una muestra representativa de los utensilios de uso común en este tipo de estancias, tales como la cerámica de cocina y almacén –con reproducciones de ánforas para vino y aceite, del siglo I d.C.– la vajilla fina de mesa (reproducciones de *terra sigillata* itálica) y aperos de uso agrario. El comedor (*triclinium*), muestra en su interior varios lechos en torno a una

Patio de la *Domus* de Julióbriga



Recreación de un dormitorio romano en la *Domus* de Julióbriga

mesa baja. Las paredes se encuentran decoradas con pinturas y los suelos están cubiertos con mosaicos geométricos. La última de las estancias corresponde a un dormitorio (*cubiculum)*, también decorado con pinturas y mosaicos.

La visita de la planta baja permite seguir un breve itinerario explicativo de los distintos tipos de casa conocidos en el mundo romano, contemplar una maqueta a escala de las ruinas de la ciudad romana y varios audiovisuales sobre la romanización de Cantabria. En la planta superior se ofrece a su vez una exposición más convencional sobre la historia de Julióbriga y su territorio a partir de la conquista de Cantabria por las legiones romanas. Esta exposición reúne fotografías, dibujos, textos y una muestra significativa de materiales arqueológicos, procedentes de las diferentes campañas de excavación, dispuestos en varias vitrinas ordenadas de forma temática. Además, la *Domus* tiene un espacio didáctico, habilitado recientemente, donde los visitantes con los monitores y guías pueden desarrollar actividades tales como elaborar vasijas de cerámica siguiendo los modelos y técnicas romanas (imitaciones de *terra sigillata*), o bien participar en juegos conocidos en el mundo romano.

III.5
Valoración final

El itinerario de pequeño recorrido que se ha acondicionado permite trasladarnos a través de una vía romana desde un castro prerromano y unos establecimientos campamentales hasta la ciudad romana de Julióbriga. En la mayor parte del trayecto, exceptuando el punto de llegada, la escasez de restos arqueológicos emergentes visibles para el público en general puede provocar en el visitante una mayor atención a los elementos paisajísticos, la flora y la fauna. Por el contrario, las excavaciones arqueológicas, la señalización y la musealización de la ciudad romana de Julióbriga dan un carácter monumental al conjunto de las edificaciones y se materializan en el museo de sitio de la *Domus*. Estas actuaciones facilitan la contextualización de todo el recorrido de la ruta y, en especial, del urbanismo de la ciudad mediante un análisis de los valores culturales que determinan la evaluación de su potencial turístico. La ciudad romana de Julióbriga se hace comprensible y en ella se hace patente la trilogía museística: investigar, conservar y exponer.

IV

Patrimonio natural

Jesús Miguel García Rodríguez
Universidad de Cantabria

El paisaje es la síntesis de los factores ambientales de un territorio. Cuando se describe un espacio como "paisaje rural", "paisaje industrial" o "paisaje urbano" de manera inmediata se evocan unas características que hacen referencia a elementos bióticos, como la fauna y la vegetación, abióticos, como la geología, las formas del terreno o las masas de agua, y culturales, como el patrimonio construido, histórico o arqueológico. A todos estos elementos se suman otros sensitivos, como aromas y tonalidades, los cuales hacen que el paisaje sea más o menos apreciado dependiendo del observador.

La convención de Florencia define el paisaje como "cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos". El Convenio Europeo del Paisaje asume esta innovadora definición como elemento cultural y de calidad de vida, obligando a las partes firmantes del mismo a articular políticas activas que impulsen la sensibilización social hacia la conservación de la calidad paisajística del territorio.

Considerado como recurso cultural, el paisaje puede ser una fuente de aprovechamiento eco-

Camino de acceso a Retortillo desde Celada Marlantes

nómico, si bien es necesario tener en cuenta su gestión sostenible para no comprometerlo y que pueda ser disfrutado por generaciones venideras. La puesta en valor del paisaje del municipio de Campoo de Enmedio, a través de la adecuación y señalización del sendero local de Celada Marlantes a Retortillo, representa un avance en el proceso de sensibilización hacia los valores paisajísticos de una parte del territorio cántabro. Las actuaciones ambientales y culturales llevadas a cabo convergen en una estrategia educativa que busca interpretar las características más destacadas del entorno de este sendero, dando lugar a un "itinerario cultural" que sirva como motor de desarrollo local dentro de lo previsto en la Agenda 21 Local de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Font y Subirats 2000).

En efecto, la gestión sostenible tiene como parte esencial la educación, la toma de conciencia, la divulgación de valores y actitudes, técnicas y comportamientos ecológicos compatibles con las actividades turísticas, de acuerdo con lo establecido en la Carta de Lanzarote. En la comarca de Campoo el turismo cultural se ha revelado como un importante agente

de desarrollo local (Delgado, Gil, Hortelano y Plaza 2003), por lo que este proyecto de ruta cobra pleno significado. Su singularidad reside en dos factores: la conservación de interesantes restos de patrimonio arqueológico a lo largo del recorrido y la calidad ambiental que puede apreciarse en el entorno.

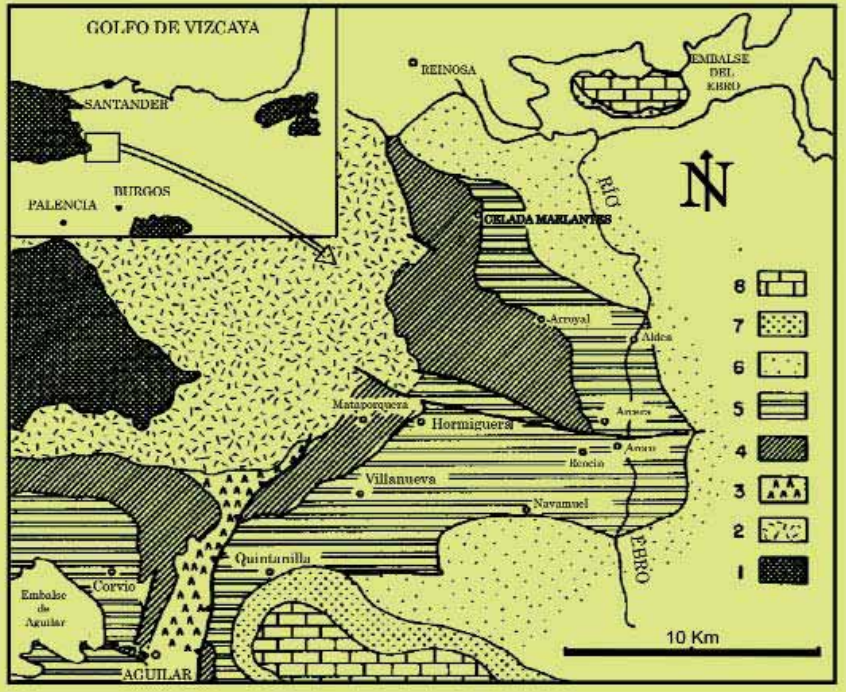
Los restos de la calzada romana y las evidencias de otros sistemas de comunicación a lo largo de la historia permiten al visitante captar el carácter cambiante del paisaje. El geógrafo Milton Santos subraya esta característica al considerar que el paisaje constituye la realidad perceptible visualmente desde un cierto punto de observación, estando integrado por elementos naturales y humanos, presentando un carácter dinámico y siendo el producto de la historia y del trabajo humano (Santos 2000).

Asimismo, la ruta permite apreciar diferentes ecosistemas, como la Zona de Especial Protección de Aves del Embalse del Ebro, un entorno que si bien es de origen artificial se ha convertido en un espacio frecuentado por miles de aves migratorias. En la zona central del pantano se encuentra el Centro de Educación Ambiental de la península de La Lastra. Este centro contiene un área museística, un aula de la naturaleza y un área campamental, e incide sobre la interpretación de cuatro ecosistemas ligados al alto Ebro: páramos y montañas, riberas y zonas húmedas, bosque y medio humanizado, ofreciendo determinados espacios ambientales con temas monográficos específicos aplicados (Del Vigo 2005: 258-259).

La valoración del patrimonio natural y su integración con el patrimonio histórico y arqueológico constituye un paso más tras años de intensa actividad arqueológica en la zona por la que discurre el sendero entre Celada Marlantes y Retortillo y, en particular, tras la puesta en valor del yacimiento de Julióbriga, con la construcción de la *Domus*.

El objetivo concreto de este proyecto es facilitar la interpretación del paisaje cultural, cuyas características medioambientales se describirán más adelante.

Paisaje en el entorno de la ruta. Al fondo el pantano del Ebro



1. **Paleozóico**
2. **Triásico (localmente incluye el Pérmico)**
3. **Triásico superior diapírico del anticlinal de Aguilar de Campoo**
4. **Jurásico marino (LIAS y DOGGER)**
5. **Grupo Cabuérniga**
6. **Grupo Pas (localmente incluye sedimentos continentales del Aptiense-Albiense)**
7. **Formación de Utrillas**
8. **Cretácico superior marino**

Adaptado de García de Cortázar y Pujalte (1981)

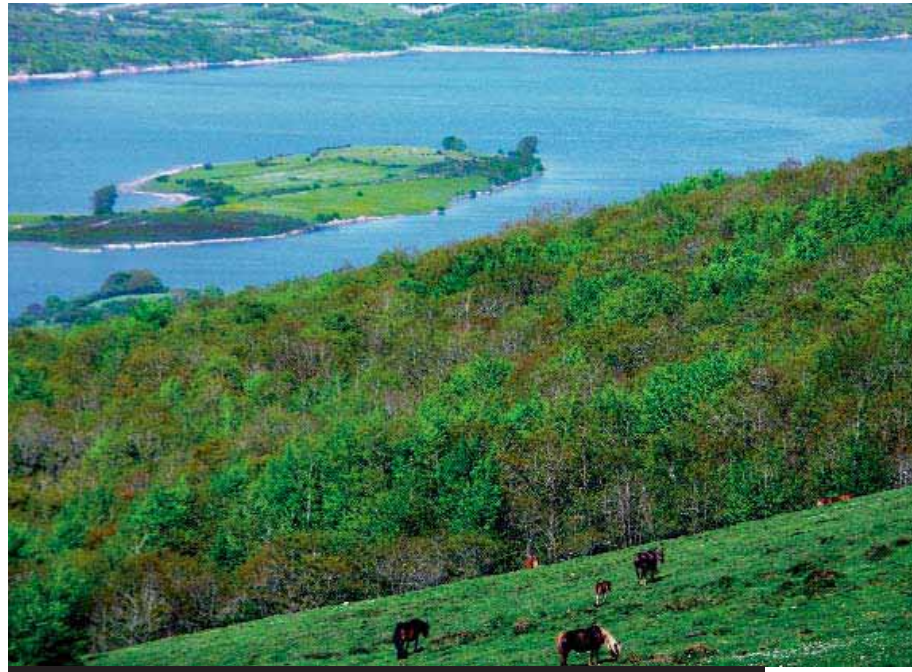
Encuadre geológico del entorno de la ruta

IV.1
Inventario geoecológico

Medio abiótico

El relieve por el que discurre la ruta se caracteriza por colinas redondeadas de escasa altura sobre las que destaca Peña Cutral (1.085 m) y Cotío (1.163 m). La geología queda definida por la sedimentación marina del Jurásico manifestada en depósitos de margas y calizas que contactan con la unidad del grupo Cabuérniga en Peña Cutral mediante una falla con desplazamiento de dirección noroeste-sureste y conforma los contrafuertes septentrionales de Alto Campoo y la divisoria principal en Pozazal.

Esta formación jurásica consiste en un paquete compuesto de areniscas rojas, margas, conglomerados y calizas, bajo cuya serie se encuentran rocas carbonatadas (calizas, margas y margocalizas) producto de un hundi-



Bosque de Horna y pantano del Ebro

miento de la depresión de un período de entre 205-145 millones de años. Alcanza su máxima potencia (±2.500 m) en el sector de la aureola mesozoica del macizo asturiano situado entre el pantano del Ebro y el paralelo de Aguilar de Campoo, dentro de la comarca objeto de estudio. La zona hundida del pantano del Ebro ocupa el norte, formando un área deprimida rodeada de fallas circulares concéntricas.

Los suelos, resultado de las características geológicas y del clima, son en su mayoría del tipo Cambisol, con un color y estructura distinta al material originario, con traslocación de carbonatos. Presentan un perfil de tipo A/Bw/C con un horizonte B de alteración o de tipo cámbico (Bw), connotativo de cambios de color, estructura y consistencia resultantes de meteorización *in situ*. En la zona se pueden encontrar, básicamente, dos tipos de cambisoles: dístricos, los más ácidos, con un grado de saturación inferior al 50%, y gleicos, con propiedades hidromórficas, al menos, entre los 50 y 100 cm a partir de la superficie. Éstos pueden apreciarse predominantemente en Peña Cutral.

Pinar de Peña Cutral

También se encuentran fluvisoles, poco o medianamente evolucionados, localizados sobre depósitos aluviales recientes. Se trata de suelos normalmente profundos y con perfil homogéneo, con horizontes apenas diferenciados. Estos suelos se localizan en las vegas de zonas fluviales, como la ribera del río Marlantes, y en el pantano del Ebro. Presentan una granulometría predominantemente fina y son ricos en bases (grado de saturación superior al 50%).

Menos abundantes son los regosoles sobre materiales originales sueltos, sin horizontes bien diferenciados, de perfil tipo (A)/C o A/C, ya sea por ser suelos jóvenes, por la influencia del sustrato litológico o por degradación erosiva. Normalmente se desarrollan sobre materiales no consolidados o rocas blandas, alternando a veces con otras más duras, pobres en bases (distritos). Se localizan en las áreas de La Llanura, en Retortillo, y en las proximidades de los campamentos romanos de La Poza y castro de Las Rabas.

Los materiales calizos presentan muestras de meteorización como diaclasas a consecuencia de procesos de karstificación.

Medio biótico

La vegetación actual en la zona del recorrido de la ruta está conformada mayoritariamente por prados de siega y diente, con manchas boscosas de relativa importancia. Las praderas han sustituido, debido a la acción antrópica, a la vegetación potencial, inicialmente existente. Ésta consistía en bosques de ribera, como los existentes en los márgenes del río Marlantes, y robledales eutrofos, de los que quedan ejemplos cerca de La Matía (Celada Marlantes) y en Quintanilla. A estos bosques se ha añadido la repoblación con especies de rápido crecimiento en Peña Cutral, formada por pino albar (*Pinus sylvestris*), y la vegetación riparia del embalse del Ebro, inducida por la acción del hombre.

La separación entre roble albar o cagiga (*Quercus petrae*) y el carballo (*Quercus robur*) no es clara, dándose áreas de mezcla como en el caso del robledal de Quintanilla. Como área monoespecífica resalta el pinar de repoblación ya citado de Peña Cutral, compuesto por *Pinus sylvestris* y un bien desarrollado estrato arbustivo mixto.

Las diferencias climáticas entre la comarca campurriana y la franja marítima de Cantabria hacen que

Especies arbustivas en el entorno de la ruta

los prados existentes en la primera sean diferentes a los típicos prados de siega de las comarcas costeras, teniendo una composición específica algo distinta y un valor forrajero muy inferior. Su aprovechamiento es diferente, con sólo un corte o, como mucho, dos al año, en primavera-verano, con el fin de servir de pasto directamente para el ganado (vacas y equinos fundamentalmente).

Los márgenes del río Marlantes cuentan con una vegetación de ribera poco desarrollada, con pequeñas saucedas dominadas por *Salix atrocinerea* y otras especies arbóreas o arbustivas, como la mimbrera roja (*Salix purpurea*), el falso plátano (*Acer pseudoplatanus*), el abedul (*Betula alba*) y la zarzamora en las orlas de los bosques *(Rubus* gr. *ulmifolius*). En el embalse del Ebro se ha llegado a desarrollar alguna mancha de bosque de galería de similar composición.

En cuanto a la fauna vertebrada presente en esta zona, está formada por un amplio número de especies de aves acuáticas relacionadas con el pantano del Ebro, así como mamíferos, acostumbrados a los cambios introducidos por el hombre en el medio natural.

El hecho de que los prados de la zona no estén separados por paredes o setos arbustivos de gran tamaño facilita el tránsito de la fauna y la conservación de la

Buitre leonado y cigüeña común

Unidades paisajísticas en el entorno de la ruta

biodiversidad. Son características especies de micromamíferos como el topo común (*Talpa europaea*), la ratilla agreste (*Microtus agrestis*) y el topillo común (*Microtus duodecimcostatus*). Entre los mamíferos de mayor talla se encuentran la liebre ibérica (*Lepus granatensis*), el tejón (*Meles meles*), la ardilla (*Sciurus vulgaris*), el jabalí (*Sus scrofa*) y ungulados como el corzo (*Capreolus capreolus*). También pueden encontrarse el zorro (*Vulpes culpes*) y aves como el halcón peregrino (*Falco peregrinos*), la pigaza (*Pica pica*), el miruellu (*Turdus merula*), el escribano hortelano (*Emberiza hortulana*), la cigüeña común (*Ciconia ciconia*), el ánade real (*Anas platyrrhynchos*), el ratonero común (*Buteo buteo*), el buitre leonado (*Gyps fulvus*) o el milano real (*Milvus milvus*). Entre los reptiles destaca el eslizón tridáctilo (*Chalcides striatus*) y, entre los anfibios, la rana común (*Rana perezi*).

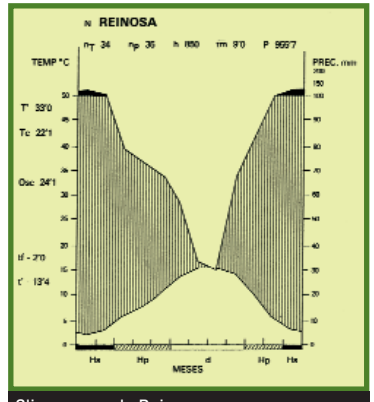
Otras especies también presentes en el entorno de la ruta son el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*), la musaraña común (*Crocidura russula*), la lavandera blanca (*Motacilla alba*), el pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*), el verdecillo (*Serinus serinus*), el sapo común (*Bufo bufo*) y la culebra de agua (*Natrix maura*).

IV.2
Análisis estructural

En el trayecto del sendero de Celada Marlantes a Retortillo se pueden establecer tres unidades paisajísticas prácticamente sin solución de continuidad, con una tenue transición a medida que se recorre el camino. Se ha dado en señalar a estas unidades por el tema de interpretación paisajístico principal, es decir, el elemento del paisaje que mayor interés presenta dentro de la escena. Se trata de la unidad de Celada Marlantes, la unidad de Cotío y la unidad de El Llano.

La unidad de Celada Marlantes

Esta unidad paisajística se define geográficamente en torno al



Climograma de Reinosa

Fuente: "Caracterización agroclimática de la provincia de Santander" (1980)

núcleo de población de Celada Marlantes y al río Marlantes. Recoge el área de este pueblo, desde la que se observa al sur el hayedo mixto de Monte Matanzas, con una cota de 1.283 m y orientación norte sobre sustrato calizo, masas de formaciones de roble con enebro y el bosquete ripícola del río Marlantes, en contraste con los pastizales con sus variedades herbáceas. Lo rodean pequeñas lomas que alimentan torrenteras conformadas por aluviones de materiales de pequeño tamaño. En esta unidad se ubican tanto el castro prerromano de Las Rabas como los campamentos romanos de La Poza.

La unidad de Cotío

Continuando el sendero por el área de pastizal se llega a Peña Cutral dentro de la unidad del alto de Cotío, cuya cuenca visual abarca la anterior al sur y la unidad de El Llano al norte. En Cotío se encuentra el bosque de repoblación de pinos mencionado, donde se ha desarrollado un estrato arbustivo de endrinos, espinos y zarzas. Por este bosque discurre el tramo más largo de la vía romana.

En la escena de este paisaje cabe resaltar cómo la población a lo largo de la historia ha aprovechado las mejores condiciones orográficas del lugar para realizar vías de comunicación, desde la calzada romana que se sirve de las líneas de menor pendiente, hasta el antiguo puente de ferrocarril y, al sur, la moderna autovía.

Siguiendo en la misma unidad hacia el este el observador se puede acercar al vértice de tercer orden de Cotío, a 1.163 m de altura, donde desaparece la vegetación de porte arbóreo y aparecen brezales o árgomas (*Calluna vulgaris L.*) de porte subarbustivo. El paisaje que se abre en este punto es el de mayor interés medioambiental de la ruta, dado que incluye las otras dos cuencas visuales y permite la observación del entorno de la comarca de Campoo-Los Valles. Destacan la gran capacidad visual, elevada incidencia visual y muy alta calidad de vistas.

Se aprecian al oeste formaciones glaciares de Alto Campoo, al norte el valle del Besaya, al este la estructura de páramos sobre la Meseta y al sur la transición hacia ésta a través de Pozazal, así como los primeros cerros testigo del páramo palentino. Al norte el visitante puede contemplar la divisoria de aguas de la Cordillera Cantábrica, que une los Picos Tres Mares, Haro Mediajo Frío y Peñas

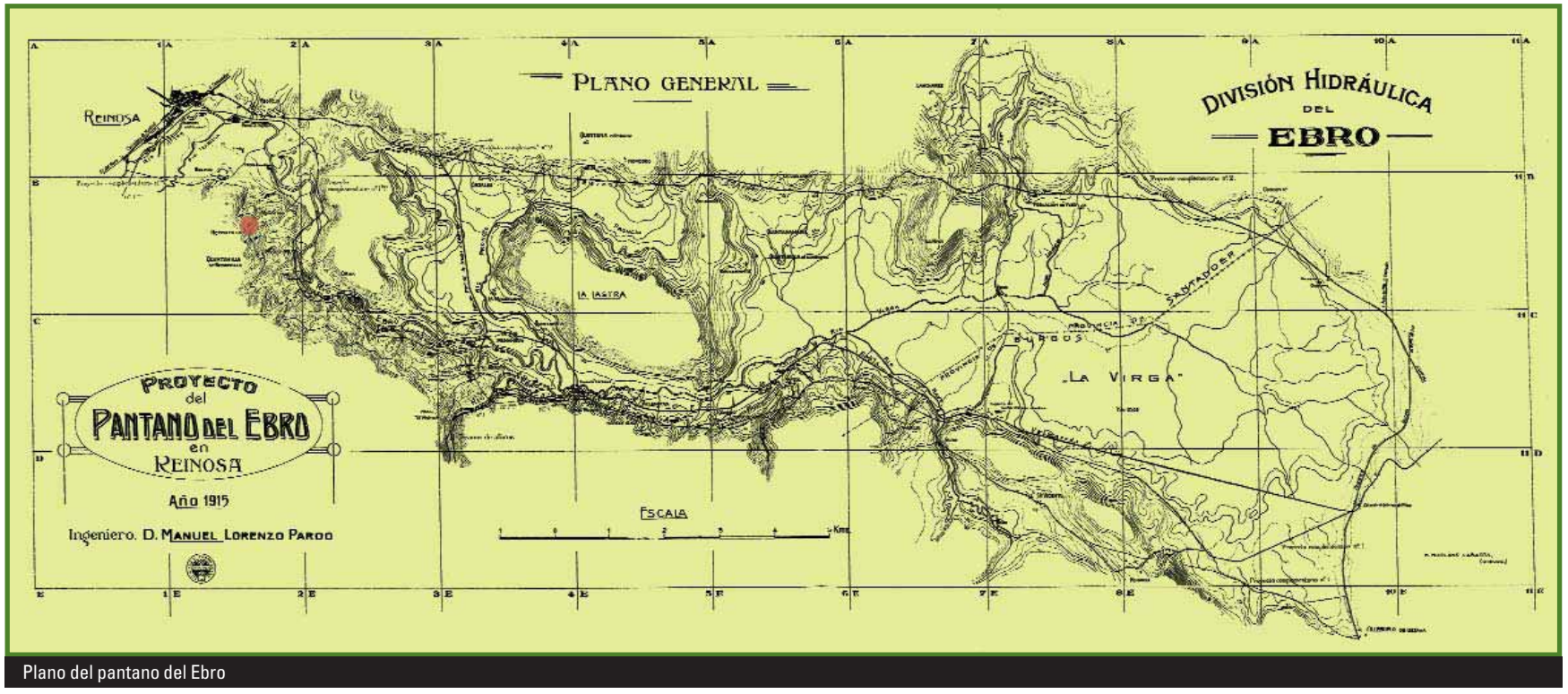
Punto geodésico de Cotío

Gordas, y al sur la divisoria entre las vertientes atlántica y mediterránea que marca el Pico Endino y la sierra de Hijar. Asimismo, se puede observar el contraste entre distintos tipos de ocupación del territorio: el núcleo urbano de Reinosa en un área industrial y los pequeños núcleos de población de Celada Marlantes y Retortillo en otra rural, así como la diversidad de masas boscosas de Peña Cutral, Quintanilla, La Matía, junto a zonas de pastos y de actividades agropecuarias.

Se añaden a estas características la presencia de la masa de agua del embalse del Ebro y la posibilidad de observar aves como el buitre, que aprovechan la situación dominante de la cota sobre el llano.

La unidad de El Llano

En esta unidad encontramos por un lado el entorno del embalse con su riqueza ornitológica y el interés arqueológico y cultural de la *Domus* de Julióbriga y las rui-



Plano del pantano del Ebro

nas de la ciudad romana. Asimismo, destaca el contraste de tonalidades, con el pinar de Peña Cutral al sur, sobre el llano, el robledal autóctono de roble albar con roble común y las formaciones ripícolas próximas al embalse.

Dejando al margen la importancia de los restos arqueológicos, ya tratada en capítulos anteriores, el efecto sobre el medio de la construcción del embalse merece una especial mención, ya que supuso la destrucción de un paisaje natural previo y la introducción de un ecosistema *ex novo* (Ferrer Torío 2000). Baste recordar que el vaso ocupa 6.253 Ha, con un aforo de 540.000.000 m^3 de agua, y que su construcción afectó a 1.200 personas repartidas en 14 núcleos que fueron abandonados en 1945, fecha de finalización de los trabajos, a partir de la cual empezó la inundación del "Páramo de la Virga".

El embalse del Ebro es aprovechado por las poblaciones de anátidas invernantes y por los efectivos reproductores de varias especies que mantienen en él sus mayores poblaciones nidificantes. Se trata de un importante refugio para anátidas de las que destacan entre 2.700 y 4.500 aves acuáticas invernantes, Ansar Común (200-700 ind.), Silbón Europeo (400-1.000 ind.), Ánade Friso (200-550 ind.) y Somormujo Lavanco (250-450 ind.).

Mientras que la mayoría de los embalses presentan márgenes escarpados, en este pantano las orillas son llanas permitiendo la penetración de la luz, lo que facilita el crecimiento de plantas acuáticas como el rannunculos (*Ranunculus trichophyllus*), elo-

deas (*Egeria densa*), miriophillium (*Myriophyllum aquaticum*) y potamogeon (*Potamogeton gramineus L.*), alimento para muchos seres vivos. El ecosistema del embalse tiene en estas especies el inicio de la cadena trófica que continuó con la penetración del cangrejo de río a fines de la década de 1950, seguido de la introducción de barbos y truchas a los que sirven de alimento. Posteriormente aves como el somormujo lavanco, el pato colorado y el ánade friso encontraron, a su vez, en estos peces una buena fuente de nutrientes.

IV.3
Análisis integrado

Las características antes señaladas definen un paisaje rural con una configuración topográfica que, aunque accidentada, no presenta grandes dificultades orográficas. Presenta suelos con diferentes grados de formación que sirven de sustrato a una vegetación en la que se encuentran representados los pisos herbáceos, arbustivos y arbóreos, siendo, como la fauna, diversificados y relativamente abundantes.

Aunque nos encontramos en un medio natural con fuertes efectos de la actividad humana, éstos han sido absorbidos por el paisaje. El resultado es un conjunto paisajístico con una gran capacidad de vistas y de alta calidad, que incluye un punto de observación de especial interés en el alto de Cotío. En este contexto de alta calidad del medio deben resaltarse los importantes elementos del patrimonio histórico y arqueológico que existen en el recorrido de la ruta.

La existencia de estas capacidades intrínsecas constituye un factor favorable al desarrollo de la zona como atractivo educativo y turístico dentro de la comarca de Campoo, pero es necesario tener presente que se plantean determinadas limitaciones en cuanto a su uso en función de su conservación. Este uso público que se pretende dar al entorno precisa de una gestión adecuada que adapte la oferta a la capacidad de carga, que canalice las actitudes del público, facilite el correcto uso de los recursos y brinde mejores oportunidades de disfrute del visitante. A tal fin está previsto un centro interpretativo en la llamada "Casa del Pastor" de Celada Marlantes, que sirva de centro de acogida de esta ruta y de otras futuras en el territorio de Campoo de Enmedio y municipios limítrofes.

Complementan las capacidades de la zona por la que discurre la ruta las oportunidades que proceden del entorno comarcal en el que ésta se inscribe, es decir, de las actividades turísticas que se relacionan con Alto Campoo, Montesclaros, la Colegiata de Cervatos y la ruta del románico en Campoo y Valderredible.

IV.4
Síntesis estructural y dinámica del territorio

El importante valor paisajístico y cultural de esta zona representa dentro de la Comarca de Campoo un factor de atracción para su interpretación y disfrute social. A través de la explicación de los elementos patrimoniales se pueden comprender la dinámica histórica y medioambiental del territorio, con los procesos internos y externos que lo han conformado, desde el significado para el Imperio romano de la situación geoestratégica de Julióbriga hasta, en la actualidad, el interés del pantano del Ebro para los diferentes espacios naturales.

Los sistemas vivos tienen como eje dinámico el tiempo, por lo que es necesario entender los procesos históricos para interpretar el territorio y su permanente evolución, dentro de un modelo global o de conjunto que sea aplicado en la escala local. Partiendo de esta idea el desarrollo del itinerario cultural de Celada Marlantes a Retortillo debería ser integrado en un plan estratégico dentro de la comarca de Campoo-Los Valles con los siguientes objetivos principales:

1) Configurar un área cultural basada en la integración de los elementos naturales y culturales.

2) Proteger, mejorar y transmitir a las generaciones futuras aquellos elementos singulares del patrimonio arqueológico de la zona y mantener unas condiciones medioambientales adecuadas para su disfrute.

3) Intensificar la divulgación del patrimonio histórico-arqueológico y del medio natural, para lograr que aumente su comprensión y, con ello, su valoración por parte de la población.

4) Fomentar el desarrollo sostenible en el ámbito del itinerario cultural, para que se compatibilice el aprovechamiento de los recursos con la conservación y difusión de los bienes culturales y naturales.

5) Propiciar la corresponsabilidad y la colaboración de las entidades públicas y privadas con la

Sector de La Llanuca en Julióbriga

meta puesta en la mejora de los servicios e integrar la gestión del patrimonio cultural en las estrategias de ordenación del territorio como factor de identidad, cohesión comarcal y recurso futuro.

Este proyecto debe ponerse en relación con otros de similares condiciones, en los cuales se han aprovechado el paisaje y las riquezas naturales con los recursos histórico-arqueológicos, como son los parques culturales de Aragón, Castilla-La Mancha y, más próximo a Cantabria, el Parque Cultural del Río Martín en Asturias.

Buenas prácticas que se pueden resaltar de estos ejemplos son el aprovechamiento de los bosques como recurso de ocio, no sólo maderero, labores de limpieza y adecuación de las áreas interesadas en el proyecto, con el desbroce de laderas y el mantenimiento de las estructuras informativas, así como el desarrollo de una red de centros de interpretación adecuada para articular los siguientes fines:

1) La señalización didáctica de itinerarios y rutas.

2) Servicios de visitas y otras actividades guiadas, junto al acondicionando de los accesos a los diferentes yacimientos arqueológicos.

Eventos creativos de promoción de actividades de ocio innovadoras relacionadas con el patrimonio.

Programas didácticos, como el diseño de uno anual para centros escolares que incluya visitas guiadas y talleres experimentales en la naturaleza donde se resalte la conservación y función del paisaje como elemento integrador del territorio rural.

BIBLIOGRAFÍA

Aedo, C.; Diego, C.; García Codrón, J.C., Moreno, G. (1990): *El bosque en Cantabria*, Santander.

Andrés Bravo, M.S.; Celis Díaz, R.; Fernández-Cañadas López-Peláez, J.A.; Moreno Moral, G.; Rodríguez Velasco, J.J. (2001): "Francisco Hernández y su serie climatológica de Reinosa (1911-1975)", *Cuadernos de Campoo*, nº 26.

Alföldy, G. (1973): *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid.

Álvarez Santos, J.A. (2005): *La terra sigillata en Cantabria. Fondos del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y del Museo Arqueológico Nacional*, Santander.

Allende Valcuende, J.Á. (2001): "Arquitectura de compensación en el Pantano del Ebro", *Cuadernos de Campoo*, nº 26.

Arenas de Pablo, J.J. (2003): "Patrimonio y sociedad civil", en Moure Romanillo, A. (ed.), *Patrimonio Cultural y Patrimonio Natural*, Santander, pp. 19-29.

Babillo, M.; Alonso, I. (1998): *Fauna de Cantabria: aves acuáticas y marinas*, Santander.

Blanquer, D. (ed.) (2002): *Ordenación y gestión del territorio turístico*, Valencia.

Bohigas, R. (1995): "Informe de la excavación realizada en el Campo de San Sebastián, 1981 (Retortillo, Enmedio, Cantabria)", *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, nº 3, pp. 57-64.

Caballero Sánchez, J.V. (2003): "La perspectiva paisajística en la

política de bienes culturales: el proyecto de alianzas para la conservación", *Boletín del Colegio de Geógrafos*, nº 1, mayo 2003, Madrid.

Calderón Calderón, B. (1997): "La organización tradicional del espacio en Campoo", *Cuadernos de Campoo*, nº 9.

Caracterización agroclimática de la provincia de Santander, Ministerio de Agricultura, Dirección General de la Producción Agraria, Subdirección General de la Producción Vegetal, Madrid, 1980.

Cendrero Uceda, A. *et alii* (1993): *Guía de la naturaleza de Cantabria*, Santander.

Cepeda Ocampo, J.J. (2006 a): "Los campamentos romanos de La Poza (Cantabria)", en Morillo, A. (ed.), *Congreso de Arqueología militar romana en Hispania*, León, pp. 685-692.

Cepeda Ocampo, J.J. (2006 b): "Peña Cutral (Cantabria). La vía y los campamentos romanos", en Unzueta, M. y Fernández, C. (eds.), *Actas del Homenaje al profesor Juan María Apellániz Castroviejo*, Bilbao, pp. 327-338.

Comisión Europea (1992): "Hacia un desarrollo sostenible: V Programa Comunitario de Política en materia de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible", Bruselas.

Convenio Europeo del Paisaje, Consejo de Europa, Florencia, 2000.

Declaración de Río *sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*, Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Río de Janeiro, 1992.

Del Vigo, S. (2005): "Centro de Educación Ambiental-Parque de la Naturaleza del Alto Ebro 'Península de La Lastra'", en J. M. Iglesias (ed.), *Cursos sobre el Patrimonio Histórico*, 9, Santander, pp. 251-261.

Delgado Viñas, C.; Gil de Arriba, C.; Hortelano Minués, L.A.; Plaza Gutiérrez, J.J. (2003): "Turismo y desarrollo local en algunas comarcas de la Montaña cantábrica: recursos y planificación", *Cuadernos de Turismo*, nº 12, pp. 7-34.

Fernández Vega, P.A. (1993): *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Julióbriga,* Santander.

Ferrer Torio, R.; Ruiz Bedia, M.L. (2000): "El lago de Campoo: el Embalse del Ebro", *Cuadernos de Campoo*, nº 20.

Font, N.; Subirats, J. (eds.) (2000): *Local y sostenible. La Agenda 21 Local en España*, Barcelona.

García Rodríguez, G. (1996): *Cantabria, montes y valles*, Santander.

García y Bellido, A. (1956): "Excavaciones en *Iuliobriga* y exploraciones en Cantabria. Relación: Campañas de 1953 a 1956", *Archivo Español de Arqueología*, 29, pp. 131-199.

García Guinea, M.A. (1997): "El asentamiento de Celada Marlantes y la futura arqueología de los Cántabros", *Cuadernos de Campoo*, nº 7, pp. 24-29.

García Guinea, M.A. y **Rincón, R.** (1970): *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes*, Santander.

Iglesias Gil, J.M. (1999 a): "Medio ambiente y urbanismo en la ciudad romana de *Iuliobriga*", en Rodríguez Comenero, A. (ed.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, I, Lugo, pp. 459-478.

Iglesias Gil, J.M. (1999 b): "Roma en el país de los cántabros", en Muñiz, J.A. e Iglesias, J.M. (eds.), *Cántabros. La génesis de un pueblo*, Santander, pp. 157-217.

Iglesias Gil, J.M. (ed.) (2002): *Arqueología en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria)*, Santander.

Iglesias Gil, J.M.; Cepeda Ocampo, J.J. (2004): "Julióbriga. Una ciudad romana en el norte de Hispania", *Boletín G. C.: Gestión Cultural,* 9, pp. 1-19 (www.gestioncultural.org/gc/boletin/pdf/Arqueoturismo/JIglesiasJCepeda.pdf)

Iglesias Gil, J.M.; Muñiz Castro, J.A. (1992): *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander.

Iglesias Gil, J.M.; Muñiz Castro, J.A. (1995): "Prospecciones y excavaciones arqueológicas en el Collado de Peña Cutral (Enmedio, Cantabria)", *Memorias de Historia Antigua*, 15-16, pp. 327-342.

Iglesias Gil, J.M.; Pérez Sánchez, J.L. (1999): "Dos décadas de arqueología en *Iuliobriga* (1980-1999)", *Sautuola*, VI, pp. 395-406.

Iglesias Gil, J.M.; Ruiz Gutiérrez, A. (1998): *Epigrafía romana de Cantabria*, Burdeos-Santander.

ITSEMAP (1987): "Estudio base de protección ambiental y ordenación de las zonas de montaña de Cantabria", Diputación Regional de Cantabria, Agencia Regional de Medio Ambiente, Santander.

Lorenzo Pardo, M. (1918): "El Pantano del Ebro", *Revista de obras públicas*, 66, tomo I, pp. 433-443, 445-453, 457-465.

Mapa Geológico de España (1978): "Las Rozas", Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.

Martín Mateo, R. (2002): "La tutela del paisaje en la legislación del suelo", en Blanquer Criado, D. (ed.), *Ordenación y gestión del territorio turístico*, Valencia. pp. 483-504.

Moreno, I. (2001): *Descripción de la vía romana de Italia a Hispania en las provincias de Burgos y Palencia*, Salamanca.

Palacios Egüen, N. (2003): *Árboles y arbolillos de Cantabria*, Juan José Vega de la Torre (ed.), Santander.

Pérez Rodríguez-Aragón, F.; Ramírez Sádaba, J.L. (2003): "La cerámica fina de mesa *terra sigillata* de *Iuliobriga*: campañas 1980-1983", *Sautuola*, 9, pp. 141-190.

Peralta, E. (2004): "La conquista romana de Campoo: arqueología de las Guerras Cántabras", *Cuadernos de Campoo*, nº 36, pp. 28-42.

Pérez Sánchez, J.L. (1991): "Fragmento de miliario romano hallado en Celada Marlantes (Enmedio) al sur de *Iuliobriga* (Cantabria)", en *Actas del XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander, 1989)*, Zaragoza, pp. 439-444.

Querol, M.A. (2003): "Patrimonio Cultural y Patrimonio Natural. Una relación de futuro", en Moure Romanillo, A. (ed.), *Patrimonio Cultural y Patrimonio Natural*, Santander, pp. 31-45.

Ruiz Gómez, F. (1996): "El impacto del pantano del Ebro", *Cuadernos de Campoo*, nº 6.

Santos, M. (2000): *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*, Barcelona.

Serrano, E. (2000): "El relieve de Alto Campoo", en H*omenaje a Jesús García Fernández* , Valladolid, pp. 55-66.

Silvan, R. (2005): "Mundialización *versus* Universalidad: el uso de las nuevas tecnologías en la musealización de los yacimientos arqueológicos", en *Actas del III Congreso Internacional sobre Musealización de Yacimientos Arqueológicos*, Zaragoza, pp. 183-186.

Teja Casuso, R.; Iglesias Gil, J.M. (1988): "El elemento indígena y el elemento romano en la arquitectura de Julióbriga: el ejemplo de la Casa de los Morillos", en *Actas del 1º Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, pp. 531-544.

VV.AA. (1997): *Paisaje y desarrollo integral en areas de montaña*, VII Jornadas sobre el paisaje, Madrid.

VV.AA. (2000): *Desarrollo Sostenible y Evaluación Ambiental: del impacto al pacto con nuestro entorno*, Madrid.

Zoido Naranjo, F. (1998): "Paisaje y actuación pública. Inserción en la legislación y planificación europeas", en VV.AA., *Paisaje y Medio Ambiente*, Valladolid, pp. 29-44.